

SOLIDARIDAD OUVRIERE

París, Junio de 1955

* Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil. *

Precio : 40 francos — N° 532-18

EL LIBERALISMO ESPAÑOL FRENTE A LA LIBERTAD AMERICANA

PRIM Y CUBA



El éxodo ha hecho comprender mejor América a los españoles. El sector liberal que había animado la liberación de España del « obstáculo tradicional » de la monarquía, al recaer su patria en el despotismo que había oprimido a las naciones americanas, ha comprendido mejor por qué y cómo éstas se libraron de él y que en el pasado los liberales republicanos españoles se contagiaron de la mentalidad del Estado monárquico español y consideraron al problema americano erróneamente como un problema colonial. Ahora ha entendido más exactamente la actitud de algunos hombres que supieron tomar ante la independencia americana una actitud que entre sus propios compatriotas encontró quien la calificara de traición. Con esta España, ahora, pueden dialogar cordialmente los americanos como no hubieran podido dialogar jamás con la España monárquica o como no podrían dialogar con la que pretende continuar tantas cosas de ella. Interesa por igual a todos recordar algunos de los episodios a veces olvidados de este diálogo, ya entablado en el pasado.

Este es el caso de Prim y Cuba. Si todos saben a qué atenerse respecto de Mina y Méjico, de Prim y Méjico, de Pi y Margall y Labra y Cuba, el episodio de Prim y la independencia cubana no siempre se valora bastante en su significación liberal, humana y auténticamente española. El régimen de libertad que es preciso restaurar, no será comprendido, no podrá realizar sus ideales ni alcanzar su plena significación si los españoles no depuran su visión del propio mundo español y no comprenden exactamente el mundo americano, un mundo en buena parte salido de aquél, y si los americanos no ven desaparecer equívocos y confusiones que dificultan la inteligencia sin reservas. Para ello no basta con afirmar sentimientos y actitudes que nadie puede dudar que son leales y sinceros en los españoles liberales de hoy, sino que es preciso saber con qué tradición española se ligan y, por parte de los españoles, separar esta tradición, que es la auténtica de nuestros pueblos y nuestra razón de ser, de sus deformaciones o de los contagios con otras tradiciones yuxtapuestas y que a veces han seguido actuando en los bajos fondos de la conciencia española. Por parte de los americanos, saber que la distinción que ellos han hecho siempre entre España, la « madre patria » y ciertos españoles y ciertas instituciones, está plenamente de acuerdo con la nuestra. Así resulta evidente que cuando, en América, algunas veces se ha sentido desvío de lo español — Sarmiento por ejemplo —, se trataba de una reacción natural contra algo que no era la verdadera España, aunque detentaba su nombre y, a la vez, que ciertas actitudes españolas, incluso en el sector liberal, que han podido revelar incompreensión para América no respondían a la ver-

Por P. BOSCH GUIMPERA

dadera naturaleza de España. En el diálogo, definitivamente posible, todos dos comprendemos el sentido de las nobles palabras de Morelos en el brindis del 20 de agosto de 1813, después de la rendición del castillo de San Diego de Acapulco y del abrazo con su comandante, el capitán Vélez : « ¡ Viva España ; pero España, hermano, no dominadora de América ! »

PRIM es un militar que participó de la atracción del poder que éste ejercía sobre todos los militares de su época. Conspiró, se pronunció, aspiró a regir a España, llegó a las supremas dignidades de su época y le rodeó la aureola del heroísmo en sus campañas en la guerra carlista, en que ganó sus grados por su valor personal — subiendo desde soldado raso — así como en la de África, en donde su gesta al frente de sus voluntarios adquirió en la España de entonces proporciones legendarias. Fué político como todos los generales contemporáneos y logró imponer su política a los demás jefes de la revolución de septiembre de 1868, de la que él fué el alma y tuvo que desaparecer para que otros jefes y otras direcciones políticas llegasen a culminar. Pero Prim no es el general isabelino que sólo persigue el poder ejercido por él mismo, independientemente de sus convicciones y en esto se distingue de un Espartero, un O'Donnell o un Serrano. Su liberalismo no es una vaga aspiración ni un simple escabel para su carrera personal o para escalar las cumbres del Estado. Hay en él un idealismo auténtico, una conciencia firme de los principios liberales y una aptitud de estadista verdadero, unidas a una rica y generosa humanidad. Sus pocas claudicaciones fueron motivadas por principios que se le antojaban superiores como en su actuación en Barcelona en 1843, en que fué engañado — todavía bisoño en las lides políticas — por la reacción en aquel « año de ominosa memoria, de traición y de deslealtad », según su propia frase, o como en su desdichado gobierno de Puerto Rico, en 1848, en que la « defensa del orden » lo llevó a promulgar el « Código Negro ». Cuando

● Pasa a la página 5 ●

CON MOTIVO DEL
350 ANIVERSARIO
DE LA PUBLICACION DEL
QUIJOTE

los amigos del

SOLIDARIDAD OUVRIERE

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES Y PROFESORES FRANCESES

preparan importantes actos de
HOMENAJE a CERVANTES

INFORMAREMOS EN EL PROXIMO NUMERO



EN ESTE NUMERO

¿ Qué es España, cuál es su destino ?
Análisis de Ramón y Cajal ; Descartes visto por Unamuno, por J. Chicharro de León ; Mickiewicz, el rebelde, por Czeslaw Milosz ; El pensamiento de Juan Valera, por Fernando Valera ; A través de mis gafas : Jorge Brassens, por Puyol ; Aspectos diversos del libro de Gautier, por Jerónimo del Paso ; El « descubrimiento » de la « circulación pulmonar », por Jorge Sartón ; La decapitación de Bolívar, por F. Ferrándiz-Alborz ; etc.

IDEAS Y RECUERDOS EL INCENDIO (1)

por Isabel del Castillo



Al terminar la lectura de esta obra de Isabel del Castillo, se siente una especie de deseo de que hubiera continuado el relato de lo que fué su propia existencia, que tantos rasgos comunes tiene con la que sufrieron muchos otros refugiados españoles. O mejor dicho, se lamenta que todos los elementos que contiene, abundantes y originales, no hayan sido más desarrollados y más atentamente valorizados en su interés narrativo y humano. Esta reflexión no disminuye en nada su mérito sino, por el contrario, significa una apreciación sincera de la síntesis que nos ofrece y que hubiera podido ser una gran obra. Ciertamente que ella misma limita el alcance: ha sido iniciada en las terribles condiciones de un campo de concentración y terminada en medio de una vida azarosa. Publicar ahora el manuscrito tal y como fué escrito entonces, es dejar reflejados en su más fresca espontaneidad los distintos estados de ánimo, que una nota preliminar aminora, dándoles un sentido más equilibrado que cuando fueron escritos.

El Incendio es una de las primeras obras, que nosotros conocemos, sobre los comienzos de la emigración española en Francia, aunque seguramente no será la última. Nuestro exodo ha estado tan preñado de incidencias, de tragedia, de idealismo, de picaresca; presenta tantas facetas y tan diversas experiencias, que tarde o temprano será expresado en su realidad y quedará como documento de una época. Isabel del Castillo comienza por conducirnos a través de su propia aventura.

Apenas quedan unas horas para que los franquistas ocupen Madrid en marzo de 1939. La autora, que desde el primero al último momento ha ocupado su puesto en el combate, recibe la orden de partir para la emigración. Los momentos de la despedida son de un agobiador patetismo y al mismo tiempo de un gran sentimiento amoroso y poético. Es una especie de adiós último, preparándose cada uno para un viaje distinto: hacia la muerte o hacia lo desconocido. Javier Bueno, que la impulsa a partir y se resigna a quedarse, será ejecutado pocos días después. Y el recuerdo calurosamente cordial que le tributa la autora es el mejor tributo a una voluntad que elige el heroísmo sin pagarse de él.

Un barco inglés conduce aquel conjunto de naufragos de la guerra civil hacia la costa africana. Es allí donde se inicia el camino del calvario moderno, esa clase de muerte lenta de la personalidad para ser nada más que un bulto o un número del que se dispone y al que se zaranda: esa constante inquietud de querer ser un « documentado » y de no tener acceso a la identidad legal. Quedaba todavía la esperanza de encontrar la libertad en tierra francesa, y un barco la deposita en Marsella.

Con un gran sentido de la técnica del reportaje, el relato es un emocionante fresco de todas las miserias y servidumbres del emigrado político. Su suerte estaba prevista, como estuvo la de casi todos: un campo de concentración. El de Isabel del Castillo fué el de Rieucros, menos sonado que otros, pero donde la desesperanza podía anidar más fácilmente por su propio tormento: campo reservado a « mujeres peligrosas », y de donde no se salía más que para peor destino. El internamiento había sido cruel, pero lo fué más la separación de su hijo. El dolor inexorablemente se transforma en cólera, que era un deseo de vivir para él más que para sí. La vida del campo recobra en sus páginas una realidad emocionante. Pueden reconocerse fácilmente los lugares, las costumbres, las reacciones individuales, que si no fueron los mismos fueron semejantes. Es un mundo concentracionario, que geográficamente no es el que más se ha descrito, pero que no fué diferente. Y en medio de aquel infierno, el embañador de México se ofrecía como el ángel de la guardia.

Es cierto que, en ese caminar sin divisar la esperanza, nunca todas las almas son negras. Enferma, agotada, Isabel es trasladada al hospital de Montpelier, donde encuentra una humana comprensión y un comienzo de solicitud en la monja enfermera. Hasta que un día de una manera inesperada, de donde menos hubiera pensado que le llevaría la ayuda, se ofrece ésta y le permite evadirse.

Para ella no hay entonces otra perspectiva que terminar donde había empezado su drama de emigrada, partir de nuevo para África, donde se había formado el centro de la Resistencia francesa. Y con la audacia quizá de la desesperación, con una joven francesa, atraviesa la frontera y llega clandestina-

Ed. Americalee, Buenos Aires. 300 pág. Precio, 450 frs. Pedidos a SOLI.

★ EL LIBRO y la crítica ★

D. Miguel de Unamuno y sus poesías (1)

por M. GARCIA BLANCO

El Sr. García Blanco, catedrático de la universidad de Salamanca y Académico, acaba de dar a la prensa un nuevo libro sobre la poesía de Unamuno. El subtítulo reza: « Estudios y antología de poemas inéditos o no incluidos en sus libros ».

En efecto, numerosas composiciones poéticas del autor vasco no han sido jamás incluidas en sus libros. Lo mismo sucede con ciertas traducciones que don Miguel hiciera de poetas extranjeros, que más abajo se citan. Algunas son bellísimas.

Esas poesías de Unamuno, ignoradas en general del público, habían aparecido en revistas diversas o el autor les había insertado en cartas particulares dirigidas a diferentes personas.

El Sr. García Blanco ha logrado reunir esos poemas dispersos y explicar no sólo su génesis, sino también la gestación y las peripecias y vicisitudes sufridas por ellos, gracias a la correspondencia de Unamuno con personalidades españolas (Candamo, Onís, Francisco de Cossío, Clarín, Azorín, Miró, Ilundáin, Arzáun, Maragall, Marquina, etc.), italianas (Croce, Beccari, etc.), francesas (Cassou, Mathilde Pomés, Jacques Chevalier, Pitollet, etc.), portuguesas (Teixeira de Pascoaes), americanas (Rubén Darío, Vaz Ferreira, Juan Zorrilla de

San Martín, Nin y Frías, etc.) e inglesas (Mr. Olmsted).

No se trata de un estudio erudito impersonal y frío, de un simple arranque de conciencia corvina, como decía donosamente el propio don Miguel burlándose de los meros eruditos, sino de una obra densa, de agradable lectura, hasta cuando se aplica a exponer las variantes de los textos. El corazón y el sentimiento han tomado parte activa en este trabajo. El discípulo García Blanco rinde aquí pleitesía a su maestro Unamuno con la acuidad y penetración que le son propias.

El Sr. García Blanco no deja cabos sueltos. Todas las poesías compuestas por don Miguel en los años que median entre la publicación del libro *Poesías* (1907) y la aparición del *Cancionero* (1953), son recogidas y citadas enteramente en la Antología que cierra el libro que reseñamos.

Observemos que la labor poética de Unamuno desde el año 1911 hasta 1928 ha sido en extremo intensa. Citemos, por vía de recuerdo, el *Rosario de sonetos líricos* (1911), *El Cristo de Velázquez* (1920) de gestación muy lenta, *Rimas de dentro* (1923), *Teresa* (1924), *De Fuerteventura a París* (1925), y el *Romancero del destierro* (1928). Todas las poesías que el Sr. García Blanco cita, pertenecen a alguno de estos períodos.

Recoge, en fin, el Sr. García Blanco los estudios aparecidos hasta la fecha sobre la poesía unamuniana, así como también las traducciones de don Miguel de autores extranjeros, sobre todo ingleses e italianos. La poesía de Coleridge, Whortsworth, Tennyson et Whitman, Leopardi y Carducci ha ejercido una influencia innegable en algunas composiciones unamunianas.

No olvidemos que, en efecto, Unamuno tradujo *La vaca ciega*, de Maragall; *La Ginestra*, de Leopardi; *Las reflexiones*, de Coleridge, dos sonetos de Quere de Quental; *Salut au monde*, de Whitman; *Miramar*, de Carducci, etc., etc. Este último poeta, así como también Leopardi, son objeto de la constante devoción unamuniana y los cita de continuo en sus obras.

No es tarea fácil resumir en pocas líneas un trabajo tan minucioso y rico en datos de primera mano como el que nos ofrece el Sr. García Blanco.

Digamos, pues, que el doctísimo profesor español ha expuesto con claridad y precisión absolutas el *Credo* poético de Unamuno partiendo de las confesiones personales de don Miguel en las cartas que dirigiera a sus amigos y admiradores (págs. 43 y siguientes, 70 y siguientes, y 249). Se observa, no sin sorpresa (págs. 16 y 25), la amargura de Unamuno al comprobar como su fama de hombre sabio y de filósofo perjudicaba en todo instante a su carrera de poeta, de espíritu vigoroso y original tanto en el fondo como en la forma. Sentimos que no haya tratado con mayor amplitud cuanto a la estética unamuniana toca.

En suma, un trabajo digno de su erudito autor, que no vacilamos en calificar de definitivo y al que auguramos franco éxito.

J. Ch. de L.

(1) Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1954, 446 páginas.

NOTICIARIO HISPANOAMERICANO

● En los salones del Ateneo Español de México se ha celebrado una gran exposición de pintura en la que una veintena de artistas refugiados presentaban sus obras, a saber: Abad Carretero, Bardasano, Estelles, Gaya, Giménez Botey, Germán Horacio, Juan Jiménez, Manuel Martínez Feduchy, Mingorance, Moreno Villa, Juan Oliva, Xavier Oteyza, Ceferino Palencia, Miguel Prieto, Pilar Puig, Antonio Rodríguez Luna, Cristóbal Ruiz, Eugenio Sixto, Souto y Vives.

● Una información de San Juan anuncia que Pablo Casals, invitado por la Universidad, efectuará dentro de unos meses, después de concluido el festival de Prades, una visita a la isla de Puerto Rico. Allí, en la localidad de Mayaguez, el 11 de noviembre de 1853, nació la madre del eximio violoncelista.

● Durante el pasado año se construyeron en México 236 escuelas, capaces para 51.000 alumnos. Actualmente se activa la construcción de otras 237 escuelas que permitirán acoger a más de setenta mil niños.

BREVES

● El diario Goteborgs Handels- och Gjöfarts - Tidning ha publicado un artículo de E. Dethorey sobre el poeta español desterrado Juan Ramón Jiménez, en el cual se anuncia la próxima publicación, en versión sueca, de « Platero y yo ». El poeta Hjalmar Gulberg, miembro de la Academia sueca, ha traducido ya distintos poemas de Juan Ramón.

● La Biblioteca Lenin, de Moscú, ha tomado como pretexto el nombre de Cervantes para hacer una exposición de propaganda en la que, entre algunas viejas ediciones del Quijote, se exhiben distintas obras de « clásicos » marxistas-leninistas cuya sola relación con aquella consiste en alusiones pasajeras — y no siempre bien intencionadas — de sus personajes.

● En el concurso de Jóvenes Compañías Teatrales francesas, que tanta importancia tiene todos los años, la que dirige Marcel Lupovici ha representado Los cuernos de don Friolera, de Ramón del Valle Inclán. La adaptación era de Robert Marrast y estaba realizada en cuatro cuadros. La escenificación había sido hecha por el propio director Marcel Lupovici.

● El célebre director cinematográfico italiano Roselli es esperado en Madrid donde va a comenzar una película sobre « Carmen ». Según ha manifestado se propone hacer una Carmen auténtica. Es de esperar que será menos « española » que la popular ópera de Merimée y Bizet.

El castellano y la Academia

CANSERA

¿ Quién no conoce en España la poesía « Cansera », de Vicente Medina ? En dicha composición, el poeta da la voz, que por lo menos es murcianismo, como sinónimo de cansancio, de desgana, de fastidio. La voz sintetiza, al final de la poesía (« ; Tengo una cansera ! ») la desesperanza del pobre labriego que ha puesto todas sus ilusiones en su peguial y que ve su trabajo va a resultar baldío a causa de la persistente sequía.

La Academia (edición XVI) daba esta voz como salamanquismo. Esto es una prueba más de que la institución no se asoma sino miedosamente al lenguaje más popular de todos, al de los regionalismos.

CANUTO

Los que tienen más de cincuenta años recuerdan bien que, hace esos años, eran corrientes en España las expresiones de « dar el canuto », « coger el canuto », en las que el tal canuto era sinónimo de « licencia absoluta » (o de « la absoluta », como se decía en el hablar cartelero). La Academia alude, en la explicación de esta voz, al canuto « en que suele encerrarse » (la licencia).

Es posible que aún se diga en España « la absoluta », o incluso « el canuto », aunque esta última expresión ha debido desaparecer. Lo cierto es que ya no se encierra la licencia en el canuto desde hace muchos años, precisamente porque la administración militar daba la ansiada licencia sin el histórico y simpático canuto. Por lo tanto ese « soler » iría mejor en imperfecto. Las faltillas de esta clase en la Academia son muy frecuentes, lo que prueba que los vigilantes del diccionario acuden a lo más gordo de la refacción, de la adaptación de la obra al día.

CLERIGALLA

La Academia alude al explicar esta palabra, a los malos clérigos. La verdad es que, de siempre, esta voz ha servido en España para señalar el clero en general, y no a los malos clérigos. Se ve que, por timidez o por complacencia hacia las ideas... de orden, la Academia ha preferido aceptar que puede haber malos clérigos, antes que confesar que en España hay anticlericales.

SOLIDARIDAD OBRERA

Aparece el día 1 de cada mes
Suscripción semestral, 240 frs. ;
anual 480 frs.
Correspondencia de redacción a
F. GOMEZ PELAEZ
24, rue Ste-Marthe, París (X)
Administración y giros, a M. AGUAYO
C.C.P. París 10.279-00

Aspectos diversos del libro de GAUTIER

El teatro de Valladolid, nos dice el autor francés, « es de corte bastante feliz, y, aunque el interior no está decorado más que por simple capa de blanco con adornos en color gris, el efecto es bastante bonito: el decorador ha tenido la idea extraña de pintar en las paredes del proscenio ventanas ornadas con cortinas de muselina con lunares muy bien imitados » (43).

El teatro del Príncipe, de Madrid, sin ser el palacio de Versalles, era, sin duda alguna, más digno de ser descrito que las salas de Vitoria y Valladolid. No habla Gautier de los teatros de Valencia ni de Barcelona, porque pasó por estas ciudades como verdadero meteoro y es lástima que así haya sido, pues de haberse detenido, hubiera hallado en la ciudad condal y en sus alrededores bellezas dignas de descripción y de encomio.

En suma, Gautier peca por exceso al describir un teatro provinciano sin importancia y comete el pecado de omisión al callar cuanto puede contribuir a realzar el valor de los teatros de las capitales españolas.

LOS CAFÉS

Todo es relativo en la vida de los hombres y, si algo, sin ser feo no nos parece por entero hermoso, es, sin duda, porque al contemplarlo no podemos sustraernos a esa ley de relatividad.

Si sufrimos las comparaciones, monumentos que serían prestigiosos en su aislamiento, nos resultarían pobres y desvaídos al ser objeto de comparación.

Esto sucede con los cafés en España en la época de Gautier, esto es, en 1840. No eran nuestros cafés tan lujosos como los de París, que el poeta admira, pero tengo para mí que el café « Pombo », « El Universal » y otros análogos, célebres en la historia literaria, no eran inferiores, en lo físico, al de « Flora » de París, que tanto ruido hace, y que no vale un « Sicilia-Molineo ».

No me extraña, pues, los dichos de Gautier cuando exclama: « Los cafés de Madrid nos parecen a nosotros, acostumbrados al lujo deslumbrador y maravilloso de los cafés de París, ventorros de vigésimo quinto orden; la manera de decorarlos recuerda con exactitud las barracas en que se exhiben mujeres barbudas y sirenas vivas » (69). Menos mal que el poeta hace una restricción que sirve de compensación. Dice él: « esa falta de lujo está bien compensada por la excelencia y variedad de refrescos que se sirven en ellos » (Ibidem).

He aquí una ventaja española que, por la parte que me toca, no me produce orgullo alguno. Gautier, con cierta amargura, como a disgusto, añade: « París, tan superior en todo, está retratado en ese aspecto: el arte de hacer limonadas está todavía en la infancia » (69).

Gautier se pasma ante la variedad de sorbetes, de helados, de horchata y de zumos que se sirven en los cafés de Madrid. ¿Alguna cosa buena habían de tener lugares tan fachendosos y destaralados, como él dice!

Añadamos, para cerrar este punto, que las tertulias o peñas cafeteriles, que vida tan próspera tienen en España, son también algo original y típico de nuestras tierras. Un café sin tertulias variadas no sería un café a la española, sino más bien lugar de buen tono tan poco íntimo como acogedor.

LAS CORRIDAS

El espectáculo español que más ha cautivado a Gautier es la corrida de toros. Ha visto bailar el bolero de modo detestable (18), así como también malagueñas (218) y ha asistido a una función de cómicos de la legua, hoy de capa caída (206).

Sin embargo, habla de ello sin gran calor. Lo que le interesa en gran manera es la corrida. Por ello, no sólo la describe con complacencia y entusiasmo, sino que se muestra experto conocedor de cada una de las fases taurómicas. No hay detalle que quede olvidado. Con todo lujo de detalles, nos describe desde el alguacil que sale a pedir las llaves, hasta el último chulo que interviene en el ruedo durante la lidia. En suma, si se quiere tener una idea exacta de una corrida, justo es decir que « El viaje a España » del autor francés ofrece, en extenso, cuanto se puede apetecer.

Por mi parte, me hubiera agradado hallar un juicio personal sobre la corri-



A opinión de Gautier sobre los teatros españoles no es halagadora y, ello es así, porque el poeta francés comete el error, tan frecuente entre los escritores, de generalizar.

Dice él: « Los teatros, en España, no tienen, en general fachada y no se distinguen de las demás casas más que por dos o tres quinqués colgados en la puerta » (15).

A continuación, sin dolor ni duelo, describe el teatro. No hay que creer que se trata de un teatro de la capital española. La opinión generalizada de Gautier la sugiere un teatro de Vitoria, noble ciudad si queremos, pero villa poca apta por su extensión para ser tomada como punto de generalización.

por Jerónimo del Paso

da de poeta tan sensible y delicado. Es verdad que, tan entusiasmado estaba, que ni siquiera tuvo ojos para recrearse en la contemplación de las bellas mujeres que a la fiesta asistían.

LOS CUADROS DE CRISTOS Y DE MARTIRES

No nos detengamos en detalles sobre guisos españoles, ni en la descripción de patios andaluces, ni entremos en hosterías, mesones, posadas, ventas y paradores, ni hagamos caso de las andaluzadas, que tanto recrean a Gautier. Todo cuanto él nos dice, no sin arte y cuidado estilo, podemos verlo aún en España o leer finisimas anécdotas a ese propósito en nuestro agudo Larra.

Pasemos a cosas de mayor monta y fuste y detengámonos ante los famosos Cristos españoles, tan realistas, que son motivo de asombro, si no de espanto, para muchos extranjeros.

El realismo de las imágenes de mártires y de los Cristos de España, es algo tan osado que pone frío en el alma y encoge el corazón, sobre todo de los extraños. Es curioso notar que un país, donde el realismo artístico ha llegado tan lejos, en todo tiempo, haya vuelto los ojos en la época moderna hacia Francia y se haya creído obligado a im-

portar ideas literarias realistas y naturalistas.

Gautier se pasma ante el « Martirio de Santa Casilda » de la Cartuja de Miraflores, no menos que ante el Cristo venerado de Burgos, que es impresionante.

Al hablar del primero, nos dice el poeta francés: « El pintor no nos hará gracia de una sola gota de sangre; es preciso que se vean los nervios cortados que se desprenden, la carne viva que tiembla... las vértebras cortadas por la cimitarra del verdugo » (31). Este cuadro de Diego de Leyva es, en efecto, emotivo.

Del mismo modo, al hablar del Cristo de Burgos, escribe él: « El célebre Cristo de Burgos, tan venerado, es ejemplo chocante de ese gusto extraño: no es piedra ni madera coloreada, es una piel humana (eso se dice al menos)... Nada es más lúgubre de ver que ese fantasma crucificado con su falso aire de vida y su inmovilidad de muerte... La piel está cubierta de hilillos de sangre tan bien imitados, que se creería que corren efectivamente » (32).

El autor del « Viaje a España » no saca consecuencia alguna de estos hechos, esto es, no va al fondo de la cuestión ni busca las razones que impulsan al es-

pañol a crear imágenes realistas, que son el asombro de los extranjeros. La donosa condesa de Pardo Bazán lo hace por Gautier cuando escribe: « Para un católico español un bulto de mármol o de alabastro siempre será frío: necesitamos humanar la efigie divina, darle entonación, ropajes y encarnadura ver la sangre de las llagas, lo amoratado de los cardenales; nos conmueve el sonrosado cuerpecillo del Niño-Dios, y nos edifica la palidez del asceta, su barba inculta, sus ojos vidriosos en que hay lágrimas, y sus pies descalzos, afeados por el polvo del camino » (Por la España pintoresca).

Hay, pues, una llamada a la emoción, al sentimiento: la religión entra por los ojos y sobrecoge el alma. Tal vez sea ésta una de las causas esenciales por las cuales el protestantismo no llega a arraigar en España. Un culto desprovisto de atributos externos, capaces de producir hondo efecto, tiene que parecer necesariamente frío al espíritu español.

Digamos que Gautier es disculpable. No es filósofo, ni siquiera hondo pensador, sino poeta y, cuando describe, es mero informador, sin ahondar en el corazón de las cosas. Nos describe cuanto ve en torno suyo, esto es, todo lo que refleja su retina que, como el daguerreotipo que lleva consigo, es simple aparato receptor de imágenes que se suceden luego escritas como las placas en aparato fotográfico. Se trata de un periodista, que es artista exquisito.

JUICIOS LITERARIOS Y PICTORICOS

La obra de Gautier contiene, por otro lado, no pocas notas de carácter literario referentes a los autores y pintores hispanos, tanto de la época clásica como del pasado siglo.

Sus comentarios son certeros, no sólo en lo atañadero al « Pelo de la Dehesa », de Bretón de los Herreros (42), sino también en lo que toca a « Los amantes de Teruel », de Hartzembusch, que analiza minuciosamente (215).

¿Qué lástima que no haya hecho lo mismo con « El sí de las niñas » de Moratín (221) y no se haya detenido en Larra, Espronceda y el Duque de Rivas! Al referirse a estos dos últimos, nos dice: « los dos últimos, hay que decirlo, eran dos literatos ricos en mérito, elegantes y fáciles, que podrían ocupar un puesto al lado de los antiguos maestros, si no careciesen de lo que todos carecemos, de certidumbre, de un punto de partida seguro, de un fondo de ideas común entre ellos y el público. El puntillo de honor y el heroísmo de las antiguas obras teatrales no se comprende y se le ridiculiza, y la creencia moderna no ha sido formulada aún para que los poetas puedan traducirla » (222).

No hay necesidad de advertir que, en este tiempo, las obras de Zorrilla, como « El Zapatero y el Rey », gozaban de no poco predicamento en el teatro español (222).

El breve comentario que acabo de citar por provenir de un extraño, tiene más valor que cuantos elogios puedan prodigar a los autores citados las literaturas españolas.

En diferentes lugares, no sin admiración altísima, cita el poeta francés a Velázquez y a Murillo (81), a Zurbarán y a Ribera. Sin embargo, cuando se detiene con ahincada complacencia, es para hablar del Greco y de Goya, esos dos colosos de la pintura.

Tengo para mí que esos dos pintores, por su individualidad original y su poder creador, no por la técnica en la que Velázquez no reconoce maestro, satisfacen plenamente al crítico de arte que es Teófilo Gautier y hasta llegan a turbarlo.

Creo, no obstante, que Gautier en lo atañadero al Greco, no ha logrado comprender con exactitud el alcance de la pintura del solitario de Toledo y que se devana inutilmente los sesos por buscarle semejanzas y hasta fuentes de inspiración (23-82).

Valgan estas breves notas para probar que no todo es burla en Gautier al hablar de España. A lo largo de las páginas de su obra, bastante extensa, se pueden ver esas regiones « bárbaras » donde penetra el periódico francés « La Presse », tienen riquísima vitalidad espiritual y son capaces de engendrar, de cuando en cuando, hombres como Velázquez y Goya (82-83).



Aguafuerte de Julio de Goncourt, basado en una acuarela de Gavarni.

El pensamiento de JUAN VALERA

Quando releemos hoy las bellas y profundas — aunque transparente — páginas que escribe Juan Valera sobre los sistemas filosóficos de su tiempo, advertimos que precisamente sabe apuntar, tanto en lo meritorio como en lo deleznable, a lo que hoy, con más perspectiva, consideramos interesante y substancial en ellos. No creo que hubiera en España y en su tiempo quien leyera más y comprendiera mejor la filosofía. La obligada limitación de este trabajo me impide desarrollar como quisiera ese aspecto, tan poco estudiado y conocido, de la excelsa personalidad del gran humanista egabrense. Señalaré, sin embargo, que desdeña el ateísmo científico (entonces tan en boga por la irrupción de eminentes físicos y biólogos en el campo para ellos virgen de la filosofía), por juzgarlo ligero y pernicioso. Y sobre la cuestión de averiguar cómo lo sensible llega a ser inteligible, escribe a D. Ramón de Campoamor: « Aunque vivamos más que Matusalem, ya podemos echarnos a dormir y no tomarnos el trabajo de leer nada de cuanto han dicho los fisiólogos. Dé Vd. por cierto que no dicen sino tonterías o sutilezas vanas ».

En 1869, en su precioso ensayo sobre La revolución y la libertad religiosa en España, había dicho: « La irracionalidad, la carencia de elevación de espíritu, el extravío de la razón que niega a Dios, no son frutos de una superior cultura y de un saber más elevado ».

Coroce de antemano las limitaciones del empirismo puro, y duda de que de él se pueda sacar substancia filosófica: « Las ciencias experimentales no probarán jamás que haya una sola substancia... De las ciencias de observación no me es lícito sacar, por más datos que yo reúna, ni una sola página de filosofía fundamental o de ciencia primera ». Por ello, le pasma el candor con que los físicos metidos a filósofos lo dan todo por conocido y averiguado, con gran desesperación de los ingenuos que se fían de su ciencia: « En suma, apenas hay nada que se sepa. No se comprende, en este sentido, la desesperación de aquel amigo mío de quien yo hablé a Vd., cuando exclamaba con dolor: « Lo sé todo ! Y no es menos injusta la rabia de Leopardi porque se ha descubierto el indigno misterio de las cosas, y porque la Naturaleza no nos habla ya sin quitarse el velo como hablaba a los poetas de antaño. A mi ver, la Naturaleza sigue tan tapada como siempre. Hay un arcano infinito, donde cabe con holgura cuanto quiera fantasear la imaginación más poderosa, sin que lo conocido real sirva de estorbo ni valga a destruir el hechizo ».

El aparato externo del positivismo no le encanta, como a tantos de sus contemporáneos, hasta el punto de no advertir su dudosa solidez y su escasa profundidad. Aquello de las tres etapas, teológica, metafísica y positiva del simétrico desenvolvimiento del espíritu humano, le parece « tan disparatado que ni merece refutación ».

« Cualquier chiquito de 8 a 10 años — dice — se burlaría hoy de la manera infantil con que ellos — los sabios de la escuela de Elea — se figuraban los fenómenos. Y, sin embargo, ellos plantearon diestra y profundamente los más arduos problemas metafísicos. »

El evolucionismo de Darwin le interesa, acaso le convence; pero no comprende que puedan sacarse de él consecuencias metafísicas o religiosas: « ¿ Qué más da descender del barro, pasando por una serie de formas, o descender del barro inmediatamente ? No dilucido yo aquí si hay bastantes pruebas de observación para sostener como tesis, o bastantes indicios para adelantar como hipótesis, el transformismo de Darwin o de Haeckel; pero, mi pecado si lo es: poniendo la inteligencia al fin, considero el transformismo un delirio, poniendo la inteligencia al empezar un verbo en el principio, una inteligencia eterna, increada y creadora, el transformismo me seduce ».

No hubo preocupación transcendental de la época en que no espigara su inquieto espíritu, desde el socialismo de Proudhon, que le inspiraba tanta inquietud como admiración, hasta la mística teosófica de Blavatsky.

La condesa de Pardo Bazán se ha preocupado especialmente de la singular inclinación de Valera al estudio de



N abril o mayo de 1873 publicó don Nicolás Salmerón un artículo en la revista de la Universidad de Madrid, exponiendo determinados aspectos de la doctrina del tiempo, según el sistema de Krause, entonces de moda. Leyóse el artículo en tertulias literarias, y nadie lo entendió. Escribió entonces Juan Valera los bellísimos diálogos filosóficos del « Racionalismo armónico », defendiendo a los krausistas, pero poniendo de relieve estas tres causas:

1. — Que la filosofía puede ser dicha con claridad, cuando se sabe escribir, según lo demostró luego, por lo que se refiere al krausismo, Tiberghien, en Bélgica, cuyo racionalismo armónico es tan fácil y transparente como complicado el de los krausistas españoles;
2. — Que los sistemas de Kant, Fichte, Schelling, Hegel y otros pensadores alemanes, eran asequibles a cualquier entendimiento discreto, y que su esoterismo consistía más en el estilo que en el fondo, y
3. — Que buena parte del contenido de tales sistemas había sido ya pensado y dicho — y mejor dicho — por los místicos españoles, aunque con otro lenguaje y método.

por FERNANDO VALERA

la teosofía. Aun antes de que Blavatsky escribiera sus obras le habían merecido la mayor atención y cariño las enseñanzas religiosas y místicas de la India antigua. En su juventud, había escrito al poeta Gabriel García Tassara (8 mayo 1853): « Dios era unidad en la India, dualismo en Persia, variedad en Grecia y muchedumbre en Roma; pero en la India, en Persia, en Grecia y en Roma los sabios pensaron y escribieron grandes verdades acerca de Dios ».

Quizás era en su tiempo el único letrado español que se había tomado la molestia de estudiar con atención el movimiento blavatskiano. De tales estudios sacó inspiración para componer su preciosa novela Morsamor, y a la pluma de Valera se deben dos imparciales y correctas exposiciones del sistema teosófico de los Mahatmas, una de las cuales figura en el Apéndice de la Metafísica y la poesía, y otra en el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, al explicar el significado de la palabra Teosofía.

En síntesis, nos parece justo clasificar a Don Juan como ecléctico en cuanto todos los sistemas le parecían parcialmente buenos, sin adscribirse a ninguno determinado, y como escéptico en filosofía, pues que no creía que la humanidad hubiera logrado una metafísica cierta, inmutable y definitiva. Hemos dicho « en filosofía » porque el suyo no era escepticismo incrédulo y negativo y desesperado que, desbordándose del ámbito natural de la filosofía y la ciencia, arrastrara en su ruina todas las aspiraciones, consolaciones y anhelos del espíritu humano. No se habían escrito para él los versos de Claudiano, contra Rufino:

Saepe mihi dublam traxit sententia mentem
Curarent superi terras, an nullus inesset
Rector, et incerto fluerent mortalia casu.

« A menudo me asaltó la duda de si los dioses cuidan de los mundos, o si no hay quien los gobierne, y de si un incierto acaso arrastra a los mortales ». El escepticismo filosófico de Valera — confirmando en éste la dialéctica de Cousin — ardía como aceite milagroso de que se alimentaba la ardiente lámpara de su fe religiosa.

No acertamos a comprender cómo ha-

ya podido escribir Azaña que Valera « no aceptó el origen divino de la religión. No era católico creyente; pero se atuvo públicamente a un catolicismo liberal, con criterio de burgués ilustrado que sobrelleva la preocupación dominante de su país, tal como la historia la fragua », y tanto menos lo comprendemos cuanto que ni siquiera puede entenderse, en ésta como en otras ocasiones, que el comentador ve en el comentado la imagen de su propia conciencia, pues que Azaña era a su manera creyente.

Más ajustado a la verdad me parece el juicio de Araujo Costa: « ...al igual que Gioberti, hará cuanto le sea posible por amoldar al catolicismo las teorías que cree conformes con el arte y la belleza ».

Don Juan Valera no extiende a la religión su escepticismo filosófico. « Entre la gente lega y seglar — escribe al poeta Campoamor — casi podemos jactarnos usted y yo de ser los dos espíritus más religiosos que hay, en toda la Península Ibérica, en la edad presente ».

Es creyente, en fin, por vía especulativa. « El orden natural de las cosas — dice — es la ley eterna, el inmutable mandato del Omnipotente ». Nadie en su tiempo ha conocido tan a fondo, ni ha leído con mayor devoción, ni ha cosechado tan bellas flores literarias de nuestra filosofía mística como Don Juan Valera: « Los grandes místicos, lejos de perder en Dios su ser individual, se diría que lo han realizado, llenándole de Dios. No se han consumido en Él, como se consume la arista en el fuego, sino que han salido del seno de Dios como sale de la fragua el metal candente: con temple más fino para toda virtud y operación propia suya ».

No existieron para Valera ni el problema de la incompatibilidad de la religión con la libertad y el progreso, tan arduo en España por la intolerancia y soberbia de los caracteres, ni los conflictos entre la fe y la ciencia que concurrieron el ánimo de tantos contemporáneos y desvelaban el sueño de D. Miguel de Unamuno. No admite que haya contradicción necesaria entre el saber y el creer, la opinión y la fe, la religión y la ciencia. Fe que se puede arruinar porque la ciencia adelante o la filosofía

divague, es fe deleznable, ya carente de fundamento, ya puesta en cosas que no son verdaderos principios de fe: « No tema usted que la verdad arruine esto o aquello, si se descubre. Bien arruinado estará si se arruina: Será mentira, y en la mentira nada bueno se sostiene. No es responsable la astronomía ni mucho menos la filosofía del yo, del ateísmo, del pesimismo ni de nada. La culpa es de quien discurre torcidamente. Hegel no mata la religión sino en su alma, y en otras almas donde ya estaba muerta. Los neo-platónicos no salvaron el paganismo: los tomistas no salvarán en nuestra edad la religión cristiana. Ella se salvará por su propia fuerza. La metafísica no tiene fuerza para salvarla, como tampoco la tuvo para destruirla ».

La contradicción entre la ciencia y la fe le parece en principio imposible: « En mi sentir, raya en lo ridículo el furor de los positivistas, de los ateos, y aun de los deístas, según la moda del siglo pasado, contra esta constante acción divina. Si todo es porque Dios quiere, dicen, inútiles son la astronomía, la química y las demás ciencias naturales: no hay más que la teología. Todo es porque Dios quiere; todo es milagro perpetuo; no hay que buscar la razón de nada. Yo, sin embargo, lo entiendo de modo contrario, porque, si todo cuanto sucede sucede porque Dios quiere, para todo ha de haber una razón de que Dios lo quiera, y el buscarla el hallarla, hasta donde nos sea dable, constituye la ciencia ».

Precisamente por ser un creyente verdadero, un verdadero cristiano, discrepa del oscurantismo e intolerancia de los fariseos, siempre celosos de cortar el vuelo al espíritu humano, acaso porque no tienen verdadera fe en la fe, o porque la toman como interesado instrumento al servicio de otros fines subalternos y bastardos. Una cosa es para Valera la fe — luz del espíritu — y otra la superstición — sombra de la ignorancia —: « La ignorancia de muchas leyes naturales, el escaso conocimiento que tenían los hombres en otras épocas de todo este universo visible, eran, sin duda, causa de mayor superstición, pero no causa de mayor fe ».

Irritábase que tomasen la religión como pretexto de banderías políticas, o que se manejase la intolerancia como arma para defender a Dios... « Bien podemos dar por cierto que si Dios interviniese en la presente disputa había de hacerlo zahiriendo más al que alza el pendón de guerra para defenderle que al que confiesa que carece de todo sentimiento religioso... »

« Tanto alboroto en defensa de Dios... da lugar a que se sospeche que muchos de esos paladines divinos se revuelven y levantan furiosos para ocultar en el fondo de sus conciencias una ceguera igual a la que les escandaliza en quien la descubre ».

Disentía, pues, en esto, como en todo lo demás, del parecer y gustos de los españoles de su tiempo, divididos entonces, como ahora, en banderías, intolerantes, separados por contradicciones deleznales y sin fundamento, hijas más bien de la indomitez del temperamento que del intrínseco antagonismo de las cosas y las ideas.

« Unos — dice — miran la religión como una reserva sobrenatural de la guardia civil veterana, o como un complemento de la policía; otros, como asunto de moda, asegurando que ya es falta de comm'il faut y de chic el ser incrédulo ». Por una parte, se siente alejado de los incrédulos, por otra disiente de los fanáticos y supersticiosos, y en su soledad, se levanta como la llama de una antorcha de paz, comprensión y humanidad, entre las tinieblas del odio intolerante y de la incredulidad desesperada que amenazaban hundir a la civilización y pulverizar a su patria.

(1) El cincuentenario de la muerte de Juan Valera y Alcalá Galiano, se ha cumplido recientemente: el 18 de abril. El polígrafo andaluz, n. en Cabra, el año 1827, pasó en Madrid sus últimos días y m. en 1905, en la casa de la Cuesta de Santo Domingo que ocupa hoy la Escuela Central de Idiomas. Fué diplomático y se le deben magníficas novelas, como Pepita Jiménez, Las ilusiones del doctor Faustino, Doña Luz, El Comendador Mendoza, etc.



PRIM Y CUBA

• Viene de la primera página •

en la revolución se obstina en el espezismo de la monarquía imposible surgida de la soberanía popular, obedece a una convicción, creyendo que España no está preparada todavía para la república y el fracaso de ella, por falta de republicanos auténticos a pesar de tantas nobles figuras nace pensar que, efectivamente, luego prematuramente.

Méjico y Cuba son dos positivas glorias de Prim, en las que se manifiesta como verdadero liberal con visión histórica de gran estadista. Su respeto a la soberanía mejicana y su retirada de la aventura en que España hubiera ido a remojar de los planes torruosos de Napoleón III, es bien conocida. No así su política cubana, en la que, incluso dentro del campo liberal español, no se le ha hecho justicia, aunque historiadores cubanos han reconocido su mérito, como es el caso de Emeterio S. Santovema en su biografía « Prim, el caudillo estadista », y de Hermilio Fortell Vilá, en la de « Cespedes, el padre de la patria cubana ».

De sus sentimientos liberales profundamente arraigados y acaso del conocimiento trabado con Carlos Manuel de Cespedes, el futuro presidente de la primera república cubana, mas tarde de su visión de estadista sano la actitud de comprensión que tuvo Prim para los ideales de libertad cubana y su firme intento de dar a aquel problema una solución digna a la vez de Cuba y de España, que se fue perfilando y perfeccionando hasta que, al negar a la reforma que hubiera podido ser viable, la muerte le impidió imponerla a los reacios y a los que en España se llamaban todavía contagiados por las ideas erroneas heredadas de la monarquía de los pueblos americanos y que frustraron otros intentos de comprensión de las mas destacadas figuras del liberalismo y del republicanismo español. Por otra parte, en todo momento Prim actuó a la vez como patriota español y no es cierto que tratara de « vender » a Cuba como se ha venido repitiendo. Todas las soluciones que propuso se hallan dentro de la línea de la absoluta dignidad de España y no iba en detrimento de ella tratar de igual a igual con los representantes cubanos, reconociendo que Cuba era una nación que tenía pleno derecho a su libertad e independencia.

SU primer contacto con Cuba fué a través de Cespedes, en la época en que éste se hallaba en Barcelona cursando estudios de derecho en su universidad, restaurada hacia pocos años a merced de las corrientes liberales de la época. En medio de la agitación contra Espartero, de 1840 a 1843, Cespedes se relaciona con los grupos de conspiradores de los que Prim, ya militar de prestigio y diputado a Cortes, es uno de los más destacados jefes. Cespedes fué en aquella época capitán de milicias y algunos afirman que disfrutó de la amistad y la confianza de Prim. Fracasó el movimiento después del prematuro pronunciamiento de Prim en Reus, hecho fracasar por el ataque de Zurbano, y Cespedes abandonó España, creyendo que se iba a consolidar la dictadura de Espartero. Son muchos los que creen que siguieron las relaciones y la amistad de los dos personajes y que esta amistad influyó en los intentos de Prim de encontrar un arreglo pacífico al levantamiento cubano que se inicia en la reunión de 9 de octubre de 1863, en la finca La Demajagua, en la marcha sobre Yara y en el manifiesto de la Junta revolucionaria de Cuba de Manzanillo del 10 de octubre. Castelar dijo una vez: « Sometistéis a Cuba el despotismo militar. Nuestros reyes, que eran aquí constitucionales, eran allí absolutos... Los dominios de la libertad acababan en las Islas Canarias y cuando comenzaba el nuevo mundo español, empezaba el dominio del despotismo que ningún pueblo puede soportar sin gangrenarse... Declaro, como si fuera a presentarme delante de Dios, que los cubanos tienen razón por todo cuanto hemos hecho contra ellos en toda la sucesión de los tiempos, y especialmente

en los modernos. Todo puede forzarse menos la conciencia de un pueblo ».

Ya en la preparación de la revolución española, que culminó en el movimiento de la escuadra en septiembre de 1868, tiene Prim contactos con Cuba, en donde los españoles liberales contriuyen con dinero a dicha preparación y comienzan las relaciones con los reformistas cubanos, que todavía creen posible un régimen cubano dentro de la monarquía española y que, incomprendidos en España, hubieron de terminar achuriéndose a la revolución de la independencia. Al saberse estas relaciones ponen el grito en el cielo los que en España están cerrados a toda comprensión, y el ministro de Estado Lorenzo Arrazola, el 21 de septiembre de 1867, acusa de querer sacrificar la integridad nacional mediante « anexiones y aun la venta de ricas porciones de territorio español », rechazando Prim la calumnia en el manifiesto de Ginebra.

INICIANDO el movimiento cubano, las viejas relaciones de Prim con Cespedes dan pronto lugar a que Prim, mediante emisarios que fueron Francisco Alarcón, Rogelio Osorio y Mario Salazar, se ponga a hablar con los de su amigo: Rafael Maso, Francisco Javier Cespedes y Juno Grave Peraita. El 27 de febrero de 1868 se redacta un proyecto en Santiago de Cuba para secundar la revolución española y evitar que el gobierno de Isabel disponga de las guararniciones de la isla, a cambio de lo cual España daría a Cuba una autonomía idéntica a la concedida por Inglaterra al Canadá o admitiría a la isla como un estado federal si así convenia a la metrópoli y a la colonia. Firmaron los representantes españoles pero no los cubanos, que se reservaron someterlo a Cespedes y el proyecto no se formalizó por no satisfacer a los anhelos de la emancipación cubana. El gobierno provisional español, triunfante la revolución de septiembre de 1868, no acaba de comprender el problema cubano y el ministro de Ultramar, Adelardo López de Ayala, no habló sino de la vaga promesa de dotar a las colonias de « legislación especial ». En cambio, Prim comprende cada vez mejor que es preciso ir a soluciones decisivas y en su mente y en su actuación éstas van perfilándose desde la autonomía a la independencia. Esta comprensión tiene que luchar con el ambiente hostil y, hasta entre los republicanos, cunde de nuevo la calumnia de que trataba de mercaderar con Cuba, lo que nunca estuvo en su ánimo. El problema era difícil y lo complicaban en Cuba los voluntarios españoles que el capitán general enviado a la isla con poco acierto, Caballero de Rosas, se negó a desarmar, en plena rebeldía contra las instrucciones del gobierno. Todas las fuerzas reaccionarias y los negreros de Cuba le apoyaban y volvían a hablar de la venta a Norteamérica. Prim rechaza en las Cortes la imputación y, a pesar de la oposición de los ministros Becerra y Topete, entabla negociaciones reservadas con los Estados Unidos, en donde el presidente Grant ha ofrecido la mediación con los cubanos a través de Paul S. Forbes. Sigue en junio de 1869 el envío como plenipotenciario norteamericano de Daniel E. Sickles, después de que el secretario de Estado de la Unión, Hamilton Fish, había cambiado impresiones con el representante cubano allí, José Morales Lemus. Los Estados Unidos mediarían para el arreglo sobre las bases del reconocimiento de la independencia cubana, pagando Cuba a España una indemnización por el abandono de sus derechos sobre la isla, incluidas las propiedades públicas, abolición de la esclavitud en Cuba y armisticio durante las negociaciones.

En España no era fácil el éxito de Prim. Al discutir el propósito con los ministros, Silvela se encastillaba en el texto de la Constitución española de 1839. La discusión con Becerra tampoco avanzó. No se quería tratar con los cubanos de igual a igual y era preciso que ellos depusiesen antes las armas y que el arreglo lo hiciese una concesión de las Cortes españolas. Prim y Sickles, en cambio, iban entendiéndose sobre bases más generosas. Prim, sin embargo, estaba coaccionado por el ambiente español, y el 13 de agosto de 1869 no pudo asentir más que a aceptar el resultado de una votación en Cuba por sufragio universal mediante otro voto de las Cortes españolas y a una indemnización garantizada por Norteamérica, siendo previo a todo la deposición de las armas por

los « insurrectos » y una amnistía que España concedería al mismo tiempo. No era posible todavía el acuerdo, pues los cubanos no podían admitir el desarme previo que les dejaría a merced de los sostenedores del coloniaje ni someterse al voto popular en tales condiciones, que tampoco ofrecía garantías. Por otra parte, Prim veía difícil llevar las proposiciones a las Cortes mientras los « insurrectos » estuviesen sobre las armas, a pesar de toda su buena voluntad y del convencimiento de que al fin Cuba había de ser independiente.

Después de nuevas conversaciones, el gabinete de Grant el 1º de septiembre envió su última decisión: estaba dispuesto a mediar a base de un armisticio inmediato y de la independencia, con indemnización que Norteamérica garantizaría después que lo hubiese aprobado el Congreso, añadiendo que el ofrecimiento sería retirado si no se aceptaba antes del 1º de octubre. Ausente Prim durante el mes de septiembre, la discusión con Becerra volvió a ser difícil y se convirtió en un duelo diplomático. El gabinete de Washington, al morir John A. Rawlins, secretario de la Guerra, partidario de la solución inmediata, tendió, de acuerdo con Fish, a limitarse a propiciar un simple armisticio y a promover reformas eliminando el punto fundamental de la independencia. El 28 de septiembre los norteamericanos dieron por terminada la negociación con Fish.

PRIM vió durante el año 1870 que no era posible terminar la guerra y se decidió a hacerlo con criterio más amplio que el seguido hasta entonces y, evitando colaboradores intransigentes, pensó que podían estar más de acuerdo con él los ministros de Gobernación y Ultramar, Rivero y Moret. Primero, todavía se intentó una gestión poco decidida, no pasando los ofrecimientos españoles de una autonomía, al tratar directamente los representantes del gobierno español con los agentes cubanos, especialmente en una entrevista en Bayona, en agosto, del español Miguel Jorro, periodista valenciano, con Carlos de Varona, agente de la revolución cubana en Francia. Después de una interrupción, debida al sitio de París en la guerra franco-prusiana, que entre tanto se había ido desarrollando, al reemprenderse las gestiones, Prim de-

cidió llegar a un arreglo definitivo y en este sentido, el 28 de octubre de 1870 dirigió una carta a Jorro, que firmó junto con Rivero y Moret. En ella se contenían estas nobles palabras: « Los gobiernos libres no pueden aceptar los errores del despotismo, y nosotros, que nos preciamos de haber combatido la tiranía, no queremos para Cuba lo que para España hemos anatematizado », y se autorizaba a Jorro para trasladarse a Washington y convenir con los representantes de la « Insurrección » las bases del arreglo, sin la exigencia del desarme previo.

Jorro no pudo llegar a Nueva York hasta el 20 de enero de 1871 y, por haberse roto una pierna, tuvo que permanecer inactivo algún tiempo; pero muy especialmente entorpeció su misión la muerte de Prim el 27 de diciembre anterior. Cuando aun no había presentado sus credenciales ni comunicado sus proposiciones a los representantes cubanos, de Madrid se le dijo que esperase hasta saber el criterio del gobierno de Amadeo. Sólo pudo comenzar a discutir con aquéllos José Manuel Mestre y José Antonio Echeverría, gracias al apoyo de Rivero, y por fin se firmó en Nueva York, el 21 de abril de 1871, un convenio en el que se estipulaba que España reconociera la independencia de Cuba. Cuba pagaría a España una indemnización por el abandono de las propiedades públicas, se garantizaría la deuda contraída por España y se satisfarían las cantidades embargadas o confiscadas por el gobierno colonial. Aceptadas estas bases se suspenderían las hostilidades, se celebraría un tratado de comercio y Cuba protegería las personas y bienes de los españoles residentes en la isla.

Nada se pudo llevar a cabo, a pesar de las ventajas que hubiera tenido para España el arreglo. Al fin tuvo que reconocerse la independencia, después de nuevos rios de sangre y de la guerra con los Estados Unidos. La pertinacia en los errores y el orgullo tradicional de la política de la monarquía española, y de los que de ellos se contagiaron, dificultó la comprensión y frustró los planes que los españoles verdaderamente liberales pudieron concebir. Entre ellos se destaca Prim, que en este caso obró como buen español y como liberal genuino.

P. BOSCH GIMPERA.



Le gérant : Raymond FAUCHOIS.

SOCIÉTÉ PARISIENNE D'IMPRESSIONS
4, rue Saulnier. PARIS (IX^e)

ARTE y ARTISTAS

por J. GARCIA TELLA

SALONES DE PARIS

PONCE DE LEON
Galería Mirador
Place Vendôme

PONCE DE LEON llegó a París hace unos años, liado en una faja y envuelto en una « pañosa » creyendo en una originalidad « démodée » pensando deslumbrar a los franceses. La única deslumbración fué Carmen del Río, bailarina y camisera, más camisera que bailarina, la cual le amarró una pequeña exposición de dibujos taurinos, que no estaban mal, pero recordaban demasiado los de Martínez de León, en el « Boeuf sur le toit ». Vargas y Elvira Luce-

na bailaron en aquella presentación y el mismo Ponce se lanzó por una « farruca » que resultó más original que sus dibujos.

El tiempo ha pasado, como en un mal folletón, y Ponce — después de los dibujos, de las camisas y los pañuelos, tocado por la gracia del sol del mediodía — se ha transformado en pintor, un pintor que domina hábilmente los pequeños trucos del oficio y sabe disponer composición, colores y sujeto. Incluso sabe lo que « se lleva »... lo que se vende. Pero Ponce desconoce aún muchas cosas. La elección misma de la Galería, implica una ignorancia completa del ambiente parisiense. Ponce necesita todavía consejeros desinteresados ; que alguien, por ejemplo, le diga que, para imitar a Picasso, no es necesario pasar por Clavé.

Camille Corot : Desnudo
Museo de l'Orangerie.

17 PINTORES DE LA NUEVA GENERACION
Galería Kleber

CONTRAOFENSIVA francesa contra la pretensión americana de situar el cerebro del arte moderno en las cercanías del Pacífico y demostración opulenta de que la vitalidad de este arte abstracto — que nadie entiende — disfruta en Francia de un vigor y un apogeo insospechado por sus contradictores. Cada uno de estos 17 pintores, situados entre los 30 y los 40 años de edad, envía su mensaje con signos particulares, unos románticamente, otros con humor, aquellos musicalmente — en sugerencia — los más en forma arquitectónica y, algunos, quizá más originales y personales, como James Pichet, te, que en la mezcla de sus ocre y rojos fuertes evoca los cuartos sangrientos de reses colgadas en las puertas de las carnicerías ; o como Doncet, que en una parcelación inteligente y equilibrada, recuerda curiosamente ciertos trabajos de fotogrametría aérea, concretamente de la Confederación Hidráulica del Ebro, que, por cierto, el artista ignora e ignorará siempre. En todo caso, la exposición, a pesar de su carácter abstracto, presenta una armonía disciplinada y reflexiva, muy lejos de lo que caracteriza este arte : espontaneidad y espontaneidad.

24 PINTORES DE LA NUEVA ESCUELA
Galería Craven
rue Beaux-Arts

OTRA exposición de combate contra las exposiciones americanas (¡ pobre Tapié !) que completa la de la galería Kleber. Pero, en ésta, la violencia es el plato fuerte, los contrastes más acusados y el artista parece dominado por una improvisación más sincera y más brutal. Atlan es una vibración enérgica : Dubuffet, un primitivo de Altamira, y Doncet, que en la anterior exposición aparece geográfico, se convierte aquí en un sinfonista desconcertante. Citar a todos sería buscar incesante de adjetivos que a nada conduce. La exposición merece verse por todo el que se interese al arte moderno. Yo la hubiera titulado « Paroxismo ».

Escultura múltiple
(Delahaye)

SALON DE MAYO
Museo de Arte Moderno
Quai Tokio

SALON, el más joven e interesante de todos, como todos, sigue su sino inevitable, momificándose y envejeciéndose, hasta que un Salón nuevo se impone y le sitúa en una rutina más. Picasso, continuando la broma del Homenaje a Machado, presenta aquí una caricatura de un célebre cuadro de Delacroix, que él llama réplica y que los críticos han admirado haciendo constar que Picasso respeta la arquitectura del original. ; Menos mal que ha respetado algo ! A mí me parece absurdo repetir lo que han hecho otros, y no mal, aunque el copista se llame Picasso. El salón es casi todo abstracto y entre los figurativos que coquetean hasta el límite, se encuentran algunos buenos cuadros de Pelayo, Peinado, Buffet, Baron-Renouard, este último siempre poético así como esculturas — maltratadas por la prensa francesa — de Sthaly, Lobo, Etienne Martin, monolíticas, aéreas, rudas, misteriosas, indescifrables...

EL TORO

Galería Breteau
70, rue Bonaparte

EXPOSICION semi-taurina a base de « vedettes », como Picasso, Manolo y Lorjon, rodeando a la « vedette » principal : el toro, que, al final, presta cierta monotonía a la presentación. El cuadro de Lorjon — quien parece acreditarse en los temas taurinos — nos recuerda siempre un cartel de las corridas españolas, que sería conveniente presentar a los franceses. Yaukel, potente, es en mi opinión el más plástico. Diamantino multicolor y sensual, casi carnal ; Pelayo, en vertical, sugiere y suscita indecisiones ; Parra transforma la bestia en relieve y materia ; Blasco, en hierro ardiente y elevado ; Latorre, en ataque y defensiva simultánea ; García-Tella filosofea y acompaña al toro, del caballo, la otra víctima...

LA JOVEN ESCULTURA

Musée Rodin

EN el próximo número daremos cuenta de esta exposición anual a la que concurren más de cien artistas de la escultura — especialidad ingrata y difícil —, entre ellos, varios de la raza, como Lobo, Latorre, Blasco, Pinto...

Como anticipación, reproducimos hoy un boceto — que nos envía nuestro colaborador Delahaye — del trabajo que presenta en dicha exposición, escultura múltiple, compuesta de tres bloques, girando simultáneamente sobre un « pivot », que, ajeno a su misión, contribuye a la descomposición y construcción de formas, perfiles y volúmenes en oposición permanente.



UN EXCELENTE OBSEQUIO PARA NUESTROS LECTORES

Nº 009050



PISANO

EL pintor español E. L. Pisano nos ha ofrecido uno de sus excelentes cuadros para ser sorteado entre los amigos del « Suplemento Literario ». Cada ejemplar del Suplemento de los meses de junio y julio incluirá, pues, un número que, a modo de participación gratuita, ofrecemos a nuestros lectores. El sorteo tendrá lugar durante una velada artística en preparación y el número premiado se publicará en el « Suplemento » correspondiente al mes de agosto.

La escultura « El Guerrillero », de José Clavero, sorteada el mes de enero pasado, correspondió, como anunciamos

oportunamente, al número 5910. La agraciada fué Antonia García 51, rue de Labarraque, Oloron-Sainte-Marie (Basses-Pyrénées).



Schwarz-Abys: Paisaje de Saint-Affrique.

SERVICIO DE LIBRERIA DE "SOLI" EL LOTE DEL MES

San Martín Bolívar y Wáshington, de Martí.
Los caracteres, de Teofrastró.
Mireya, de Federico Mistral.
Los novios, de Manzoni.
Colomba y La Venus de Ille, de Merimée.
La princesita de los brezos, de E. Marlitt.
Obras poéticas, de Federico Balart.
Werther, de Goethe.
Humo, de Turguenev.
Nido de hidalgos, de Turguenev.
Rimas, de Bécquer.
Del Amor, de Stendhal.
Facundo, de D. F. Sarmiento.
El ensueño, de Emilio Zola.
2.150 francos, envío comprendido

DESCARTES VISTO POR UNAMUNO

UNAMUNO no ha hecho sino breves citas referentes a Montaigne (1553-1592), (*Casticismo*, 78, nota, Austral. Cf. A.C. 1), 108), pero habló en cambio extensamente del primero de los filósofos franceses, susceptible de codearse con los más renombrados de la antigüedad pagana. Se trata de Descartes (1596-1610).

Unamuno le dedica comentarios atinados y densos, como corresponde a un hombre de talento y de sobrado saber que consagra sus reflexiones a eximio filósofo:

« Lo malo del discurso del método de Descartes no es la duda previa metódica; no es que empezara queriendo dudar de todo, lo cual no es más que un mero artificio; es que quiso empezar prescindiendo de sí mismo, del Descartes, del hombre real, de carne y hueso, del que no quiere morir, para ser un mero pensador, esto es, una abstracción. Pero el hombre real volvió y se le metió en la filosofía... Y sigue hablando de sí mismo, del hombre Descartes, diciéndonos, entre otras cosas, que estimaba mucho la elocuencia y estaba enamorado de la poesía; que se complacía sobre todo en las matemáticas, a causa de la certeza y evidencia de sus razones, y que veneraba nuestra teología, y pretendía, tanto como cualquier otro, ganar el cielo, et pretendait autant qu'un autre à gagner le ciel. » (*Del sentimiento de la vida*, 34, Austral.)

Observemos que lo que le interesa a Unamuno no es Descartes filósofo, sino Descartes hombre, individuo, que habla en primera persona — je, moi —, ese hombre que, al decir del autor vasco,

« ...no se sentía, a Dios gracias, en condición que le obligase a hacer de la ciencia un oficio — *métier* — para alivio de su fortuna, y que no se nacía una profesión de despreciar, en cinico, la gloria ». (*Ibidem*, 35.)

El espíritu del autor vasco, un si es no es satírico y huraño, llevado de su natural instinto, no podía acabar su disertación sin arañar un tantico al filósofo francés, pese a la admiración que le inspira:

« Y luego nos cuenta como tuvo que detenerse en Alemania, y encerrado en una estufa — *poêle* —, empezó a filosofar su método. En Alemania, pero encerrado en una estufa! Y así es, un discurso de estufa, y de estufa alemana, aunque el filósofo en ella encerrado, haya sido un francés que se proponía ganar el cielo. » (*Ibidem*, 35.)

¿ Cree Unamuno que la atmósfera de una estufa alemana era cosa demasiado pesada, en extremo enrarecida, para un filósofo francés que es símbolo de claridad de pensamiento y norma de la manera de ver la vida y concebirla las generaciones francesas de la época de Descartes y de hoy? ¿ Cómo se pudo engendrar en una estufa esa condensación del pensamiento francés que es modelo de claridad, orden y método?

Unamuno prosigue su comentario y añade:

« Y llega al *cogito, ergo sum*, que ya san Agustín preludiva; pero el *ego* implícito en este entimema *ego cogito, ergo sum*, es un *ego*, un yo irreal también, « pienso, luego soy », no puede querer decir sino « pienso, luego soy pensante »; ese ser del yo que se deriva de pienso no es más que un conocer; ese ser es conocimiento, mas no vida. Y lo primitivo no es que pienso, sino que vivo, porque también viven los que no piensan. » (*Ibidem*, 35-36.)

¿ Qué pretende en definitiva Unamuno? ¿ Quiere confundir al filósofo francés? ¿ Trata de probar que sus argumentos son inconsistentes e inducen a error por partir de la duda artificiosa? Ni con mucho. Sucede que Unamuno opone el sentimiento, su eterno sentimiento trágico personal, la conciencia del propio ser, que no quiere dejar de

existir y que tiende a perseverar, como predica Spinoza, al racionalismo cartesiano que no cuaja en España, y, por ello, anade:

« La verdad es *sum, ergo cogito*, soy, luego pienso, aunque no todo lo que es, piense. La conciencia de pensar, ¿ no será ante todo conciencia de ser? ¿ Será posible acaso un pensamiento puro, sin conciencia de sí, sin personalidad? ¿ Cabe acaso conocimiento puro, sin

sentimiento, sin esta especie de materialidad que el sentimiento le presta? ¿ No se siente acaso el pensamiento, y se siente uno a sí mismo a la vez que se conoce y se quiere? ¿ No pudo decir el hombre de la estufa: « siento, luego soy », o « quiero, luego soy »? Y sentirse, ¿ no es acaso sentirse imperecedero? Quererse, ¿ no es querer eterno, es decir, no querer morir? » (*Ibidem*, 36.)

Unamuno pregunta, luego no ha hallado base sólida que le sirva de asiento estable. En cambio, Descartes, pese a la estufa, al decir « pienso, luego soy », halló punto de partida estable y, al convencerse de ello, apuntaló definitivamente su sistema. (Cf. *Julian Marias*, *Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, Madrid, 1943, pag. 205 y siguientes; *Miguel Oromi*: *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno*, 61, Espasa-Calpe, Madrid, 1943.)

No hay, pues, certidumbre en las palabras unamunianas. No podía haberla. Lo curioso es que el trágico autor vasco, que pasa por el más español de los escritores de nuestros días, pese a la pasión que le domina siempre, habla aquí como verdadero racionalista, aunque plantea un problema de carácter afectivo:

Organizadas por el Grupo de Estudios de Español del Instituto Hispánico de la Universidad de París, se han dado el mes pasado las siguientes conferencias en la Sorbona (Anfiteatro Richelieu): « El Lazarillo », encore le Lazarillo, tous jours le Lazarillo, por el profesor Marcel Bataillon, administrador del Collège de France, el 7 de mayo.

« Federico García Lorca sous le signe du Taureau », por el profesor Pierre Darmangeat, el 12 de mayo.

« Théâtre et Société dans l'Espagne du XVII^e siècle », por el profesor Charles-Victor Aubrun, el 19 de mayo.

Por otra parte, el Grupo de Estudios de Español ha celebrado el 21 de mayo en el Anfiteatro Richelieu de la Sorbona su 15 fiesta anual, en « Homenaje a Jean Bouzat », con el siguiente programa:

Canciones antiguas y regionales; « La cueva de Salamanca », el entremés de Cervantes, y « La media naranja », juguete cómico de los hermanos Quintero.

El Ateneo Hispanista, aparte de sus acostumbradas reuniones en el Hotel des Sociétés Savantes, ha patrocinado dos conferencias en la Sorbona (anfiteatro de Edgar Quinet), una, el día 6, a cargo de Vicente Aguilera, sobre el tema « Dominio Greco: un mensaje español »,

El Cristo de la Sangre

El Cristo de la Sangre, en sangre ciego, frente al Zocodover abre los brazos; le dan, hasta en la Cruz, de latigazos y no muestra en la faz ni odio ni ruego.

Cristo de encina y luz, Cristo manchego, vió al Cid pedir justicia a mandoblazos; la lanza del Quijote en dos pedazos, vió a Benavente someter al fuego

su mansión por el galo mancillada. Vió al Greco hacer del polvo los colores, vió a Cervantes allí pedir posada.

Y en la guerra civil, llena de horrores, vió al Juramento deshonorar la espada y dar cruces de honor a los traidores.

Alfonso Camín

« Quedémonos ahora en esta vehemente sospecha de que el ansia de no morir, el hambre de la inmortalidad personal, el conato con que tendemos a persistir indefinidamente en nuestro ser propio y que es nuestra misma esencia, eso es la base afectiva de todo conocer y el íntimo punto de partida personal de toda filosofía humana, fraguada por un hombre y para hombres. » (*Ibidem*, 36.)

« ...Hasta debajo del llamado pro-

por

J. CHICHARRO DE LEÓN

blema del conocimiento no hay sino el afecto ese humano, como debajo de la inquisición del porqué de la causa no hay sino la rebusca del para qué, de la finalidad. Todo lo demás es o engañarse o querer engañar a los demás. Y querer engañar a los demás para engañarse a sí mismo. » (*Ibidem*, 36-37.)

No podía, en definitiva, existir coincidencia exacta entre la manera de pensar unamuniana y la de Descartes. Por ello, puede decir el Sr. Barja:

« Refléjase esta personalidad de España en una particular manera pasional y mística, en el fondo esencialmente humana, de sentir a apreciar la vida propia del temperamento nacional, que la distingue fundamentalmente de la más intelectual y racionalista propia del temperamento francés y, en general, del temperamento europeo. « Pienso, luego soy », dijo Descartes... Si Descartes hubiera sido español, habría dicho, no « pienso, luego soy », sino « soy, luego pienso », o mejor, « siento, luego soy ». No lo dijo Descartes, pero lo dice Unamuno, y Unamuno es, para los efectos, el verdadero Descartes español, tan exacta y fielmente representante del modo psicológico español, como Descartes del modo psicológico francés. » (Cé-

sar Barja, *Libros y autores contemporáneos*, Nueva York, 1935, pág. 54.)

Unamuno siente; Unamuno es capaz de pasión honda. Sin embargo, ¿ quién podrá decir que sus razonamientos, en este punto concreto, carecen de frialdad intelectual y que domina en ellos la pasión española?

El autor vasco, llevado de su natural afectivo y apasionado, no podía estar absolutamente de acuerdo con Descartes. No lo está, sin embargo, consigo mismo. Por eso, más lejos añadirá:

« El pensamiento, la razón, esto es, el lenguaje vivo, es una herencia, y el solitario de Aben Tofail, el filósofo árabe y guadijeño, tan absurdo como el yo de Descartes. La verdad concreta y real, no metódica e ideal es: *homo sum, ergo cogito*. Sentirse hombre es más inmediato que pensar. Mas, por otra parte, la Historia, el proceso de la cultura no halla su perfección y efectividad plena sino en el individuo; al fin de la Historia y de la Humanidad somos los sendos hombres, cada hombre, cada individuo. » (*Sentimiento*, etc., 249, Austral.)

Este sentimiento individualista, tan característico del español y que tanto mal nos ha hecho a lo largo de nuestra historia, anima a Unamuno a concluir diciendo:

« Y es acaso este individualismo mismo introspectivo el que nos ha permitido que brotaran aquí sistemas estrictamente filosóficos, o más bien metafóricos. Y ello, a pesar de Suárez, cuyas sutilezas formales no merecen tal nombre. » (*Ibidem*, 249.)

En efecto, no hay sistema filosófico en España. Tenemos literatos, como Unamuno y el maestro Ortega y Gasset, capaces de escribir con profundidad filosófica, pero carecemos de aliento filosófico creador.

La conclusión de Unamuno no nos sorprende. ¿ Cómo podrá sorprendernos este eterno descontentadizo que confiesa (*Rosario de Sonetos líricos*, XCIV) que *Toda vida, a la postre es un fracaso?*

ACTIVIDADES HISPANISTAS EN FRANCIA

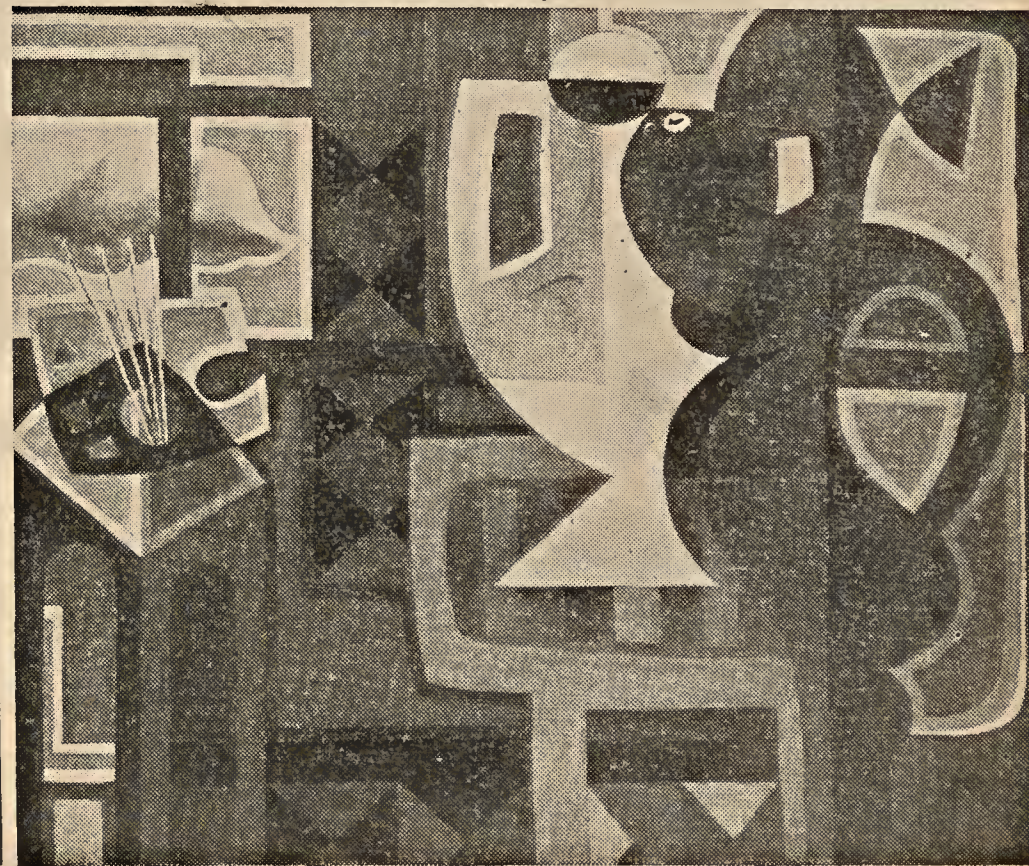
y otra, el día 27, con Félix Cosella de la Vega, acerca de « Madrid, mi pueblo ».

Nuestro colaborador J. Chicharro de León, en el salón de actos de la F.I.L. de la CNT de París, ha hecho dos interesantes charlas — el día 30 de abril y el 7 de mayo — en torno al humorismo de Julio Camba.

El grupo artístico « Mosaicos Españoles » ha representado con señalado éxito el domingo 15, por la tarde, el drama « Fedra », de Miguel de Unamuno.

A cargo del mismo elenco se ha representado en la Sala Susset — el sábado 21 y el domingo 22 — la popular zarzuela titulada « Los de Aragón », con Susana Soler, Juan Peiró y un excelente coro.

« El taller », de Gisclia, expuesto en el Salón parisiense de Mayo.



(1) *Agonía del Cristianismo*, Austral.

OPINIONES e iniciativas

A la satisfacción de haber incrementado mes tras mes la difusión del Suplemento, podemos unir la del interés con que es seguido por los lectores, de algunos de los cuales publicamos a continuación extractos de cartas que constituyen el mejor estímulo para perdurar en la obra emprendida:

...todas las personas con quienes he comenado el « Suplemento Literario » coinciden en considerar éste como una de las obras de que pueden enorgullecerse los desterrados españoles. Por mi parte, profesora de español de clases de adultos, en París, utilizo el « Suplemento » como texto de trabajo para mis alumnos y éstos lo prefieren a los manuales corrientes por la variedad de sus artículos, el aspecto de actualidad que ofrecen y otras numerosas ventajas que sería largo enumerar pero que hemos apreciado prácticamente. Sin embargo, me atrevo a señalarle ciertos defectos de impresión que creo pueden subsanarse...

Mme SESMERO
Profesora de la Villa de París

...me es grato enviarles por separado el importe de mi suscripción al « Suplemento Literario » cuyo contenido estimo del mayor interés. Espero que mi ejemplo será seguido por otros en cantidad tal que asegure el éxito de esta empresa valerosa...

A. PANIS
Profesor del Colegio de Pezenas (Hérault)

...Deseo seguir recibiendo el « Suplemento ». Adjunto les envío el importe de mi suscripción. Debo felicitarles por la alta calidad del periódico, el cual he mostrado a algunos universitarios que, aun siendo indiferentes y acaso hostiles... han coincidido en el elogio de su excelente contenido.

Pierre LANNERET
Montreal (Canadá)

...tengo la satisfacción de enviarles mis más sinceras felicitaciones tanto por la presentación esmerada de la Revista, como por el alto nivel literario de los artículos que en ella se presentan y que honran las letras españolas. De la misma forma que los intelectuales desterrados del siglo XIX por el absolutismo de Fernando VII dejaron en Francia y en Inglaterra huellas de su elevado cariño hacia las letras y las artes, los desterrados antifascistas — que son dignos descendientes de aquéllos en las cualidades y defectos de nuestro pueblo — dan prueba, en su Revista, de amor a la cultura, a pesar de las dificultades económicas que habrán encontrado y que encontrarán en la empresa. Por lo que el mérito está mucho más justificado...

F. MARTIN SANZ
Saint-Nazaire (Loire-Infer.)

...el « Suplemento Literario » está resultando algo magnífico y excelentemente orientado. El propósito que parecía difícil, lo están cristalizando con tacto sorprendente, para honra de toda la emigración y de España...

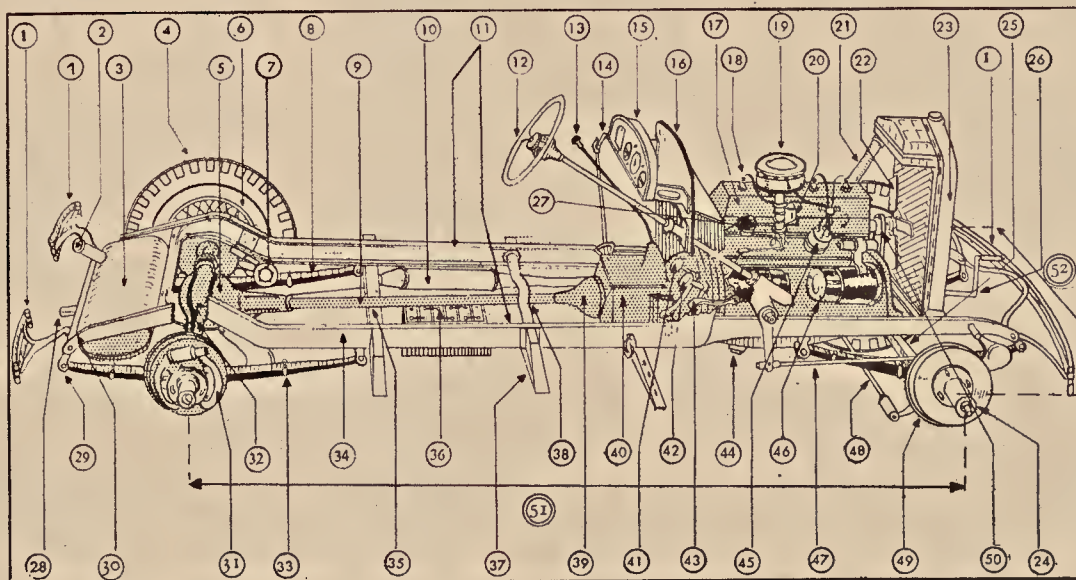
Dr. VILAR-FIOL
París

...permítame decirle que el periódico es del mayor interés y su lectura me ayuda extraordinariamente en el estudio de la lengua española.

Michel CORRE,
París.

NUESTRO DICCIONARIO TÉCNICO

Con la apertura de esta sección de terminología técnica no sólo nos proponemos divulgar cada mes un buen número de palabras cuyo conocimiento pudiera interesar a los profesionales, sino que, al mismo tiempo ofreceremos un consultorio que permitirá a todos nuestros lectores informarse de la traducción técnica en sus diversos aspectos.



AUTOMOVIL - Conjunto motor y bastidor

- | | |
|---|---|
| 1 Parachoque
Pare-chocs | 26 Bomba de gasolina
Pompe à essence |
| 2 Tapa del depósito
Bouchon de remplissage | 28 Tubo de escape
Echappement |
| 3 Depósito de combustible
Réservoir à combustible | 29 Gemela, ocho, o biela de suspensión
Jumelle |
| 4 Neumático
Pneumatique | 30 Mano de ballesta del larguero
Main de ressort du longeron |
| 5 Diferencial
Différentiel | 31 Zapata de freno
Segment de frein |
| 6 Llanta del neumático
Jante du pneumatique | 32 Puente trasero
Pont arrière |
| 7 Amortiguador
Amortisseur | 33 Abrazadera
Collier de serrage |
| 8 Ballesta
Ressort à lame | 34 Larguero
Longeron |
| 9 Arbol de transmisión
Arbre de transmission | 35 Travesaño en U
Traverse en U |
| 10 Silenciador
Silencieux | 36 Batería de acumuladores
Batterie d'accumulateurs |
| 11 Bastidor
Châssis | 37 Ménsula
Corbeau |
| 12 Volante de la dirección
Volant de commande de la direction | 38 Travesaño tubular
Traverse tubulaire |
| 13 Palanca de cambio de velocidad
Lever de changement de vitesse | 39 Cardán
Cardan |
| 14 Freno de mano
Frein à main | 40 Caja de velocidades
Boîte de vitesses |
| 15 Tablero
Tableau de bord | 41 Pedal de desembrague
Pédale de débrayage |
| 16 Salpicadero
Tablier | 42 Pedal de freno
Pédale de frein |
| 17 Bloque motor
Bloc cylindres | 43 Acelerador
Accélérateur |
| 18 Bujía
Bougie | 44 Tapón de vaciado del cárter
Bouchon de vidange du carter |
| 19 Filtro de aire
Filtre d'air | 45 Encendido
Allumage |
| 20 Carburador
Carburateur | 46 Dinamo
Dynamo |
| 21 Tubo de circulación del agua
Tuyau de circulation d'eau | 47 Biela de dirección
Barre de commande direction |
| 22 Ventilador
Ventilateur | 48 Barra de acoplamiento
Barre d'accouplement |
| 23 Radiador
Radiateur | 49 Freno
Frein |
| 24 Eje
Axe | 50 Correa trapezoidal
Courroie trapézoïdale |
| 25 Eje delantero
Essieu avant | 51 Batalla
Empattement |
| 26 Manivela de arranque
Manivelle de mise en route | 52 Via
Vole |



CORREO del lector

...L. MATHIEU, Grenoble.

— ¿Tuvo el fourierismo adeptos en España?

— Indudablemente. El más destacado fué Fernando Garrido, quien tradujo y comentó, en 1872, la « Teoría de la armonía universal, o el Falansterio de Carlos Fourier ».

...Elise CHAMBERT, Lyon.

— En diversas lecturas sobre la guerra civil española he visto citado el libro « Sear hlight on Spain » de la duquesa de Atholl. ¿Podrían indicarme si existe alguna edición española o francesa?

— Que nosotros sepamos existe una traducción francesa del libro que la interesa, bajo el título « Projecteurs sur l'Espagne », y fué editada por las ediciones Denoël, París, en 1938.

...Francisco HURTADO, Milán (Italia).

— ¿En qué circunstancias se descubrió la cueva de Altamira y cuándo se divulgaron las pinturas rupestres que ella contiene?

— La cueva de Altamira, que se encuentra cerca de Torrelavega, en el término de Santillana del Mar, a unos 30 km de Santander, fué descubierta en 1863, por un cazador de la región. Este dió cuenta de su hallazgo a un arqueólogo de Santander, Marcelino de Sautuola, quien, de vez en cuando, buscaba en aquellos parajes sílex tallados. Ocupado un día en el trabajo favorito, su hija María, de unos diez años de edad, que le acompañaba, penetró jugando en la cueva y descubrió los espléndidos dibujos que ornan el techo de la misma. Al exclamar la niña: « ¡Toros! ¡Toros! », el arqueólogo siguió los pasos de aquella y pudo entonces admirar, a la luz vacilante de una bujía, los bisontes policromos hoy de todos conocidos. Este descubrimiento del arte prehistórico fué negado por los especialistas, excepción hecha del español Vilanova y del francés Piette. Sin embargo, el descubrimiento cayó en el olvido hasta 1902, cuando, a raíz de numerosos y sucesivos hallazgos prehistóricos, especialmente en Francia, Emilio Cartailhac y Enrique Breuil decidieron trasladarse a la cueva de Altamira. Este último, durante tres semanas de trabajo intenso y en penosas condiciones, calcó los dibujos y grabados rupestres de la cueva. Estas reproducciones durmieron tres años todavía en los cartones del abate Breuil, hasta 1905, fecha en que Alberto I de Mónaco, amigo del investigador montañés Alcalde del Río, director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, sufragó los gastos de la publicación de las monografías que vieron la luz bajo el título « La caverne d'Altamira à Santillane, près Santander ». Amplia información sobre el particular la encontrará en el libro de André Senet, « L'Homme à la recherche de ses ancêtres » (Plon, 1954, París).

...Antonio CAPIN, Imphy (Nièvre).

— Unos amigos me aseguran que Leopoldo Alas « Clarín », fué fusilado por los fascistas en 1936 y que era rector de la Universidad de Oviedo. Yo, sin embargo, recuerdo un Leopoldo Alas de pseudónimo « Clarín », pero que falleció en 1911. ¿Ha habido, acaso, dos escritores del mismo nombre?

— Leopoldo Alas fué, en efecto, fusilado por los fascistas en 1936. Este, rector de la Universidad de Oviedo, era hijo de « Clarín », excelente escritor y catedrático de Derecho en la Universidad de Oviedo, fallecido en dicha ciudad, no el año 1911, sino el 13 de junio de 1901.

LA DECAPITACIÓN DE BOLÍVAR



EBIA tocarle a Franco la gloria de decapitar a Simón Bolívar. La España troglodítica ha logrado, a ciento cincuenta años de la Independencia de América, vengar la gesta liberadora. En las ceremonias diplomáticas, los delegados de Franco asisten a las conmemoraciones de las fechas patrias de cada república hispanoamericana, pero en el fondo odian a estas repúblicas y el rencor les paraliza la palabra cuando hay que exaltar las figuras patricias. En las catedrales, las representaciones diplomáticas de Franco asisten a los tedéums por las almas de los libertadores, pero el clero español sigue considerando a Bolívar como imagen del Anticristo.

Son de una infrahumana sevicia. El rencor les pudre el alma y su aliento espiritual infecta las corrientes puras del sentimiento. Cuando de ofender se trata, no reparan en medios. Todo lo manchan. Ahí está España vendida en el mercado internacional de la infamias y traiciones. Dispersos van agonizando por el mundo, los españoles incompatibles con la tiranía. Allí, en España, quedan ofendidos, pero no humillados, los españoles que tienen que ahogar su coraje, y allí están los abanderados del servilismo haciendo del crimen justicia y del hambre retribución para el trabajo de los hambrientos.

Y fué en mi Valencia. Una ciudad clara de verdes y de azules. De alma democrática, acunadora de revoluciones desde los años de las Germanías, civil y liberal. Por estas virtudes de su estilo ciudadano, Valencia erigió un modesto monumento a Bolívar, símbolo de una gesta liberadora, sangre él mismo de « Hispania fecunda » y fecundadora de libertades. Algunas veces nos parábamos a meditar frente al busto de El Libertador. Habíamos seguido, paso a paso, las rutas de su aventura, desde Caracas al altiplano de los Incas. Y el contemplar luego su bronce en la orilla templada del río Turia, bajo el azul valenciano de huertas y azahares, meditábamos si lo que España necesitaba era ese arrebatado de libertad que Bolívar supo imprimir a su espada. Pero si la libertad no refugió en espada, pues la espada española estaba enmohecida de sangre fratricida, prendió en la conciencia del pueblo, y se hizo emancipadora a su vez.

Pero habían de extirparse y borrar los todos los símbolos de la libertad una vez derrotada. Y se prohibieron los cánticos en los que vibraban palabras y ritmos libertarios, y se enlodaron las insignias que podían mantener en el recuerdo un deseo de libertad, y se demolieron monumentos que en el silencio de su escultura afirmaban la libertad sobre la tierra. Y siguiendo las huellas del rencor y el odio cainita, un mal día alcanzó la gobernación de Valencia un súbdito de Milán Astray, el de « ¡ Muera la inteligencia ! » y « ¡ Viva la muerte ! », el coronel Planas de Tovar, y en cumplimiento de orden expresa de Fran-

POR F. FERRANDIZ-ALBORZ

co, fué decapitado el monumento a Bolívar, y allí dejaron la peana, como prueba de que nada les importa lo que la conciencia hispanoamericana pueda decir de su iconoclastia, cuando de monumentos a la libertad se refiere.

Seguro que Fernando VII sonreirá en el cielo de los abyectos donde debe morar su alma. Al fin Franco le han vengado. Lo que él no pudo lograr, en su empeño de mantener el despotismo borbónico en las colonias que heredara, lo ha conseguido Franco: nada menos que decapitar a Bolívar, aunque sea en símbolo, prolongando la norma de los inquisidores de quemar en imagen a los herejes que escapaban a su deseo homicida. Franco es hijo espiritual del maridaje de Torquemada con Fernando VII.

No concebimos pueda haber un hispanoamericano, consecuente con su propio destino de hombre vinculado a un continente creado políticamente en gestas de emancipación liberadora, que pueda adherirse a la política de Franco. Es como renegar de su propia paternidad espiritual. Olvidan que el falangismo fué incubado en la traición que solicitó, alentó y consiguió la intervención extranjera en su propia patria. Que el mismo Franco, emponzoñada su alma de traición, sostuvo en su discurso ante las segundas « Cortes », la siguiente doctrina política: « Las naciones adoptan en cada momento crucial de su historia la actitud que sirva mejor sus intereses. Sería el más grave y peligroso de los errores el obstinarse en mantener una política por obedecer a circunstancias accidentales del pasado ». Esa posición política no es sino la consecuencia de una falta de principios en la vida de relación personal y colectiva. Así se explica que Franco haya sido traidor al rey que lo nombró gentilhombre de cámara; que igualmente traicionara al fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera; que traicionara a Hitler, después de haberle prometido nada me-

nos que un millón de hombres para la defensa del orden totalitario nazifascista; que traicionase a la república que había prometido defender.

Nuestro Francisco de Quevedo decía que, « al español más le constituye en serio la lealtad que la patria, de tal manera que deja de ser español en dejando de ser leal ». He ahí definida la antiespañolidad de Franco y sus esbirros. Y por antiespañoles han decapitado el monumento de Bolívar en Valencia, pues ellos son incapaces de concebir que Bolívar sea uno de los espíritus más egregios de la hispanidad de todos los tiempos. Sólo ven en Bolívar al enemigo que, liberando a las cinco repúblicas: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, remachó definitivamente la independencia de todo el continente. ¿Cómo definir entonces a quienes en Hispanoamérica patrocinan el totalitarismo falangista? ¿Se puede ser hispanoamericano y a la vez totalitario, ya de tipo staliniano o franquista? No será una degeneración política y un desastamiento la defensa de dichos regímenes en estas repúblicas?

Las fuerzas reaccionarias de Hispanoamérica han hecho frente común con la dictadura de Franco. Si pasamos revista a quienes políticamente cantan el coro de la tiranía que ahoga a España, comprobaremos que son los herederos de aquellos que, en los albores de la independencia de América, estaban al servicio del absolutismo colonialista; de aquellos que, alcanzada la independencia con la sangre de los pueblos nacientes, se enquistaron en el régimen republicano, para darle una fisonomía oligárquica y antipopular; de aquellos que, ante el resurgimiento de la conciencia democrática, vinculada cada vez más al concepto de independencia integral en el concierto de los pueblos, no tuvieron inconveniente en convertirse en paladines y sostenedores de la intervención imperialista, como base de sustentación de su voluntad y predominio oligárquico. Son enemigos natos de la democracia como sistema, de la libertad como impulso espiritual, de la nacionalidad como soberanía vinculada al pueblo. Aliados de la teocracia primero, del despotismo castrense después, del imperialismo económico en todo tiempo, de la dictadura totalitaria en estos años cruciales de la cultura occidental. Altisonantes, engolados en la verborrea de sus prejuicios, son testimonio de una adjetivación que, con palabras altas, responde a un larvado deseo de las más bajas intenciones.

¿Cómo extrañarnos de su indiferencia ante la ofensa a Bolívar? Ellos lo han ofendido y lo están ofendiendo diariamente con su odio a la libertad que Bolívar encendió y cuya llama lo consumió en su agónica soledad de San Pedro Alejandrino.

¿Habrá llegado el tiempo del compadecerse de los héroes de la Independencia americana? El mismo Bolívar, contemplando el derrumbe de sus ilusiones, dijo con toda su amargura: « ¡ Hemos arado en el mar ! ». El espíritu de encomienda sigue gravitando sobre nuestros pueblos, y la servidumbre colonial parece pronta a enrolarse en la órbita de alguna teoría totalitaria. Así se explica queden sin protesta las ofensas a los símbolos de la independencia hispanoamericana.

Unamuno titulaba al libertador « Don Quijote Bolívar ». Con una interpretación de aventura, Bolívar hizo de su empresa histórica una quijotesca salida más por los campos del mundo, cabalgando tras una quimera justificadora del paso del hombre sobre la tierra. Tan quimérico era, que no conforme soñar con la libertad de América, proyectaba una expedición para libertar a España del absolutismo monárquico. Su posición



El monumento erigido en Valencia a la memoria de Bolívar, profanado por los franquistas.

era frontal contra la tiranía, y no veía fronteras cuando se trataba de la defensa de la libertad. Este propósito le hace incompatible con el espíritu reaccionario de aquende y allende el Atlántico. Y he ahí por qué Franco lo ha considerado como un combatiente más de la libertad española y ha decretado la demolición de su monumento.

Hoy los valencianos pasean por el jardín donde la cabeza de bronce señalaba rutas transoceánicas y ven convertido en escombrera el recinto de la escultura. Lo que han hecho con su efigie es lo que hubieran hecho con su persona los bisabuelos espirituales de Franco, los de la corte abyecta de Fernando VII. Lo hubieran colgado en una horca o lo hubieran quemado vivo por hereje. Hoy en día, la acusación más grave que se encuentra para justificar el tormento y muerte de Riego, es que con su sublevación de Cabezas de San Juan, impidió que la metrópoli no pudiera sofocar con sangre la rebelión de las colonias. Tal es el hispanoamericanismo del trogloditismo falangista.

Tanto vociferar por la democracia pisoteada en tal o cual latitud y, sin embargo, se quiere revalidar, justificar al déspota de España, vinculándolo, nada menos que a la vanguardia de la lucha contra el comunismo, cuando lo único de positivo que tiene Franco en su labor es ser el campeón número uno en la lucha contra la libertad. Pero todo esto son valores entendidos. Lo que verdaderamente patrocinan los servidores de Franco es precisamente su obsesión liberticida. Se sienten respaldados con la permanencia de Franco en el poder, y su deseo íntimo es hacer de los Estados instituciones incubadoras de regímenes reaccionarios. Con la misma brutalidad con que desean borrar en sus propios países todas las instituciones democráticas, anhelan que alguien cree en las relaciones internacionales la perturbación necesaria para que la democracia desaparezca del mundo.

Por eso los regocija la ofensa de Franco al monumento de Bolívar. No lo aplauden públicamente porque aún temen una posible reacción violenta de la conciencia hispanoamericana, pero en el fondo les congratula el hecho, y no nos extrañaría que, en secreto, hayan felicitado a Franco por su hazaña. Para ellos Bolívar es un símbolo histórico que voluntariamente decapitarían, por eso silencian su palabra cuando algún bruto entronizado por la traición les ayuda en la tarea de convertir en escombros los testimonios de la libertad recreados en piedra, como en el caso del Bolívar de Valencia.

Un señor que decía que ...

MARABU, MORABITO, MARAVEDI

LOS términos *marabú* y *morabito* provienen del árabe (*murábit*, o *morábit*). El primero parece ser que significa no sólo cierto pájaro zancudo, sino además *ermita* y *ermitaño*, así como también *cafetera*, y hasta *vela de barco*. Si alguien encuentra algún significado más, le rogamos tenga a bien comunicárnoslo.

Marabú y *morabito* significan además *santo* o *anacoreta*. En efecto, los vocablos *morabuto* y *marabuto*, así como también *morabito* y *morabuto* se aplican a los santones árabes.

Los antiguos diccionarios españoles (Cf. *Diccionario de la lengua castellana o española*, de Covarrubias), hablan también de *morabitano*, lo mismo que los autores portugueses.

Covarrubias dice textualmente: « Cerca de los árabes vale lo mismo que nosotros llamamos ermitaño; éstos eran grandes bellacos hipocritones, ejercitados en diversos linajes de pecados, cuya primera regla o desorden, salió en el año setecientos de nuestro Señor ».

Este mismo autor, al hablar de Pineda, que nos procura noticias preciosas acerca de los *morabitos*, nos dice: « Verás a Pineda, lib. 17, cap. 6 & 2. El mismo autor dice que estos *morabitos* o *morabitano*s se llamaron acá en España *almorávides* ».

En efecto, el término *almorávides* designa a los moros que llegaron a España en 1096 a fin de ayudar a sus hermanos de sangre establecidos en la Península. El término *almorávid* no es otra cosa que el vocablo árabe *morábit* precedido del artículo.

Es curioso observar que Unamuno, al hablar de su compatriota Ignacio de Loyola, dice (*Rosario de sonetos líricos*, Madrid, 1911, soneto LVII) *Que no hay más Dios que Dios, y su profeta*

Iñigo es, el vasco morabito.

El término *maravedí*, que admite los plurales *maravedís*, *maravedies* y *maravedises*, es algo que se refiere a los *almorávides*, según la etimología. Se trata de antigua moneda de cobre, plata u oro, hoy en desuso.

El gramático de turno.

MICKIEWICZ, EL REBELDE

Los dos grandes poetas eslavos Mickiewicz y Puchkin, se hallan separados del lector occidental por la barrera de la lengua, son intraducibles o apenas traducibles (sobre todo en francés). En la historia de la poesía de diferentes pueblos las semejanzas, al crear la imagen de un paraíso, son sólo aparentes. Mas esta imagen oculta lo que en poesía es esencial: su instrumento.

Nacido en 1798, fallecido en 1855, Mickiewicz tiene poco de común con los románticos occidentales de su generación. Parte de una tradición clásica y, aunque tratado de « bárbaro » por los pedantes de su tiempo, mas que apartarse de ella la ha enriquecido. Los poetas latinos, particularmente Virgilio, le sirven de modelo. Emigrado polaco, enseña literatura latina en la Academia de Lausana y sólo deja este puesto para ser profesor de literatura eslava en el *Collège de France*. El autor favorito de su adolescencia es Voltaire. Mas tarde sufre la influencia de Schiller, Goethe y Byron. Sus contactos con los poetas franceses contemporáneos son huios; entre sus amigos de París se encuentran Montalembert, Quinet, Michelet, Lamennais y periodistas políticos de izquierda. Es romántico en sus ideas, pero preciso y nunca pomposo cuando se trata de aumentar la fuerza de las palabras, situando en su justo lugar. Ese contraste contribuye, quizás, a la magia de su obra. Su invención métrica sorprende, pues que siempre es velada, y el verso se grava en la memoria gracias a una cesura de tal manera situada o al uso particular del paso de un verso a otro. Su lenguaje simple esta al alcance de todos y mas parece hablado que escrito. Del byronismo que se impone a las estrictas disciplinas oratorias resulta una aleación verbal rara y, en poesía, aquello que se dice de otro modo tiene en esencia.

EL EXILIO EN RUSIA

Puchkin nació tres años antes que Mickiewicz. Encontráronse y se hicieron amigos. El poeta nacional ruso y el poeta nacional polaco: hete aquí un tema que ni soñado para los escritores de una república satélite. Algunos escultores han sido ya premiados por haber representado a Mickiewicz y Puchkin, cubiertos con el mismo sobretodo. Sin embargo, esta misma amistad se presta difícilmente a las imágenes simples, de un solo trazo.

En 1824, Mickiewicz, que acababa de terminar sus estudios en la Universidad de Vilna, va como maestro de escuela a otra ciudad de Lituania: Kovno. Accede a la celebridad gracias a su primer volumen de poemas revolucionarios, publicado en 1822. Se produce luego su detención y el proceso de un grupo clandestino del que es uno de los animadores. Deportado a Rusia, le estará en adelante prohibido habitar en su propio país. Vase, pues, y es bien recibido por ciertos liberales rusos. Hay que recordar que esto ocurría un año antes del atentado de los *decabristas* y que la joven *intelligentzia* rusa conspiraba contra el régimen. Mickiewicz se halla, por consiguiente, entre hermanos, aunque habla otra lengua.

Pasa cinco años en Rusia, escribiendo y acudiendo a los salones literarios, acogido en todas partes con cordialidad eslava y vigilado por las autoridades. Tan pronto se descubre un escritor que informa sobre su manera de pensar, como se advierte que un inofensivo profesor de botánica, que le acompaña en sus excursiones por Crimea, es un alto funcionario de la policía secreta; o una dama de la alta sociedad, amorosa de Mickiewicz, cumple la bien definida tarea de reseñar al Estado ruso sobre el comportamiento político de su amante. Mickiewicz juega un doble juego, que sus adversarios también practican, y sólo gracias a la ayuda de su querida obtiene, en 1829, un pasaporte para ir al extranjero, de donde no volverá.

LA QUERRELLA CON PUCHKIN

Mickiewicz conoce a Puchkin. Su amistad es sincera. Los dos son hostiles a la opresión y no tienen necesidad de disimular sus sentimientos. Su influencia es mutua. Si cierto dejo de amargura se insinúa en sus relaciones, es a causa de divergencias políticas.

Luego de haber salido de Rusia, « para una cura de salud » en Alemania,



A estatua de Mickiewicz, en la plaza de « l'Alma », obra del escultor Bourdelle, poco dice a los viandantes. Fué inaugurada entre dos guerras con acompañamiento de discursos oficiales y al son de la « Marsellesa » y del himno nacional polaco. Para el público letrado, el nombre de Mickiewicz evoca el gesto romántico, la grandilocuencia de un patriota muy siglo XIX, los sufrimientos de « la Polonia mártir ». En 1955, la « democracia » polaca celebra el centenario de la muerte del poeta (por virtud de un comité del que formarán sin duda parte muchas personalidades internacionales). A buen seguro se oirá cierto número de discursos en los que se exaltará su acción progresista y revolucionaria. Una vez más es de temer que una versión edificante aparezca más útil a las necesidades de la política que la simple verdad. Sin embargo, puede y debe esbozarse un retrato. Mickiewicz es uno de esos escritores desconocidos, más desfigurados por los monumentos a su gloria elevados, que por el olvido.

por CZESLAW MILOSZ

Mickiewicz ya no teme manifestar que, durante los años pasados bajo la tutela zarista, « se arrastraba silenciosamente como una serpiente, engañando al déspota ». De su pluma brotan poemas en los que pinta a Rusia bajo crueles colores. Puchkin, en un sobresalto de patriotismo, escribe una réplica: *El Caballero de bronce*, poema simple y enigmático a la vez. En él, el espíritu revolucionario se mezcla a la admiración por Pedro el Grande, fundador de la potencia rusa, pues que ese caballero de bronce que frena su corcel al borde del Neva no es por cierto más que un monumento al fundador de San Petersburgo. Esa polémica no se opone a la mutua estima. En ese mismo otoño de 1833, mientras trabaja en su respuesta, Puchkin traduce dos antiguos poemas de Mickiewicz. Y puesto que en Rusia está prohibido pronunciar este nombre, los publica indicando en el subtítulo: « de M-cz ». (1)

Mickiewicz será, hasta el fin, el enemigo implacable de la Rusia zarista. Y cuando Puchkin, caído en las redes de la intriga, sofocado en la atmósfera de la Corte, morirá en duelo (1837), Mickiewicz pronunciará en París el elogio del más grande poeta ruso.

UN CORAZON SIN ODIO

¿ Acaso Mickiewicz odiaba a los rusos? No. El poema *A mis amigos rusos*, escrito en Alemania, es el mejor testimonio de ello. En él, Mickiewicz depora la muerte de los *decabristas*, a quienes otrora conociera, perecidos en Siberia. « Otros, sin embargo, sufren una pena más severa », añade. « Tal, manchado con una función oficial o una medalla, ha vendido para siempre su alma libre a cambio de la gracia del zar, y se inclina en reverencias ante él ». « Que mi amargura, salida de la sangre y las lágrimas de patria, roza y queme — no a vosotros, rusos, sino vuestras cadenas —. Y si de ello, entre vosotros, alguno se queja, su queja será para mí como el ladrido de un perro a su collar habituado y presto a morder la mano que quisiera romper ese yugo ».

Para comprender la actitud de Mickiewicz frente a ese continente apagado, sombrío, que es Rusia, basta leer a José Conrad: « Nada esencial ha cambiado. Es el horror de lo disforme, de lo no elaborado humanamente, de lo inorgánico, de lo ambiguo en su virginidad ».

Hasta el paisaje es amenazador: « País vacío, llano y abierto como una página presta a ser escrita ». Los hombres que en él se encuentran se asemejan, para Mickiewicz, a esa llanura salvaje: « Como los animales y los árboles del norte, están llenos de vigor, de salud y de fuerza »; mas « de sus corazones, como volcanes subterráneos, el fuego aún no ha subido a su rostro, ni iluminado sus labios con su llama, ni surcado su frente de oscuras arrugas, como lo ha hecho con los rostros de los ».

(1) También existe un corto poema enviado un poco más tarde por Puchkin a Mickiewicz. He aquí la traducción literal del texto: « En nuestra casa estaba; en una tribu extranjera. Para nosotros no había odio en su alma. También nosotros le amábamos. Más el apacible huésped se ha convertido en enemigo nuestro, impregnando de veneno sus versos con gran alegría de chillonas multitudes. De lejos hacia nosotros viene, cargada de odio, la voz del poeta, ¡ voz sin embargo conocida! ¡ Oh Dios! ¡ Con tu verdad su corazón ilumina y la paz devuélvele! ».

hombres del Oeste y del Este, rostros marcados por tantas leyendas y acontecimientos tantos que cada uno de ellos es un monumento de la nación ».

EL PAIS EN QUE EL HOMBRE PARA NADA CUENTA

El extranjero siente tristeza y piedad para la gente de ese imperio. He aquí el vaivén de los regimientos a través de la llanura: nadie pregunta adónde se le envía ni por qué. « Esos soldados son rusos, mongoles, kalmucos y, a veces, un miserable campesino lituano pálido, lleno de nostalgia, se arrastra con enfermizo paso ». Más tarde, un espléndido desfile militar tiene lugar en San Petersburgo; pero, por la noche, luego de la revista, en la plaza cubierta de nieve pueden verse veinte cadáveres. Soldados muertos helados, o aplastados por los caballos, o ejecutados por no haber llevado el paso. El hombre no es nada en ese país. Tampoco era nada durante el reinado de Pedro el Grande. Capitales hay que se han construido gracias a « una deidad, un defensor o una industria. Mas, cuando el sol de la libertad brille y cuando el viento de oeste haya calentado esas regiones, ¿ qué quedará de la estatua de hielo que simboliza la tiranía? ».

El verso de Mickiewicz desempeña hoy en Polonia el mismo papel que la arquitectura clásica, cuyos trazos superficiales son imitados, al tiempo que se desdeña su espíritu. En cuanto a la amistad de los dos poetas, más vale reconocer que la gran familia de las naciones que los dos anhelaban ver nacer queda todavía por fundar, antes que pretender hacerles aparecer como los profetas de la familia que existe — a menos que quiera admitirse que el asesinato constituye la base de la vida familiar —.

PALABRA Y ACCION

Mickiewicz, a través de su gran coherencia, fué un hombre proteo. De ahí

la facilidad con que los historiadores de las mas opuestas tendencias interpretan sus escritos, cada cual a su modo. Su andar no fue el de los creadores que van obsesivamente hacia una misma dirección. Jamás repite sus procedimientos artísticos; las crisis de su vida le arrancan a lo que parecía encerrarse en un molde. Comparando sus poemas, de una a otra frase, se hace difícil admitir de inmediato que son de la misma pluma, pues tocan a experiencias humanas enteramente diferentes. Hacia la cuarentena, Mickiewicz renuncia a la poesía (« es mas difícil vivir nontradamente un día, que escribir un libro », dice). Puede verse en él a un hombre obsesionado tanto por la ética social como por la individual. El número de poemas en plena gloria que ha optado por la acción y ha pronunciado la ratifica para « basta », es pequeño; el caso de Mickiewicz es tanto mas extraño cuanto que habría sido capaz de producir una buena « literatura militante » al servicio de su actividad política. Si una línea neta separa de su poesía el periodismo de su edad madura, es probablemente porque veía en la creación y en la acción dos zonas de lo sagrado que no debían confundirse. Le estamos por eso reconocidos, pues que nos anota la tarea de guardarle miramientos como a un gran escritor que se repite hacia el fin de su vida, o que practica el arte de los retóricos parciales.

En 1848, va de París a Italia, donde crea una legión república polaca. En 1849, dirige en París un periódico socialista internacional, *La Tribune des républicains*, muy mal visto de las autoridades. En 1850, volvemos a encontrarle en Constantinopla durante la guerra de Crimea, donde de nuevo labora por organizar una legión, esta vez contra Rusia. Allí muere de coiera, tras una vida de sacrificio, de lucna por la fraternidad de los pueblos y de pobreza.

¿ UN CRISTIANO DE IZQUIERDA ?

Católico romano practicante, Mickiewicz se impregnó del impulso libertario y progresista de la primera mitad del siglo XIX y la influencia del socialismo utópico.

En medio de esos lazos contradictorios, el hilo conductor de sus escritos y de sus actos es a veces difícil de seguir. La poesía no es para él más que una manera imperfecta de alcanzar a la perfección de las cosas creadas por Dios, y vale menos que la oración.

El fondo religioso del pensamiento todo de Mickiewicz es indudable. Eso no le predispone, sin embargo, a estimar a los príncipes de la Iglesia, a quienes acusa de haber optado por los ricos, de apoyar un orden social injusto y de conspirar con los reyes contra los pueblos. La audiencia que el Papa Pío IX

● Pasa a la página 13 ●



Estampa rusa de tiempos pretéritos.

SERVET y CASTELLION

El «descubrimiento» de la «circulación pulmonar»



A RESTITUTION DU CHRISTIANISME es un grueso volumen que a pocas personas les fué dado leer hasta el final y que sólo los inquisidores han escudriñado palabra por palabra. Sin embargo, se encuentran en él seis páginas (168-173) que los historiadores de la ciencia han podido conocer en uno u otro idioma. Dichas páginas contienen la primera descripción impresa de la impropriadamente llamada circulación pulmonar.

Por qué razón figura esta descripción en el quinto libro del primer tratado de la Restitution? Servet creía que la sangre era el vehículo del espíritu divino o, si se quiere, del alma, pues, al comprender el alma, es imprescindible comprender el movimiento de la sangre en el cuerpo. Dios introdujo el espíritu divino con el aire, y, poco a poco, el espíritu divino se mezcló con la sangre. Esta, no puede pasar del ventrículo derecho al izquierdo porque el tabique que separa a ambos es completamente hermético — y no perforado por agujeros invisibles, como creían Galeno y todos los anatomistas, hasta Leonardo de Vinci e incluso Vesalio

en 1543 —. Un circuito sutil conduce la sangre a los pulmones, donde, al contacto del aire, se purifica y vuelve a ponerse roja. Esta sangre — que se revivifica en los pulmones — pasa a continuación al ventrículo izquierdo para ser luego «transfundida a las arterias y a todo el cuerpo» (1). Estas palabras indican que Servet había comprendido la circulación, la verdadera y exclusiva circulación, pero no poseía prueba alguna.

Es necesario insistir sobre el particular, ya que se utiliza con demasiada la palabra «circulación» — al aludir, por ejemplo, a la «circulación pulmonar» — cuando en sí no existe. Sólo puede haber una verdadera circulación en una curva cerrada, o sea en el momento en que una partícula puede partir del punto A para regresar de nuevo a él, y así infinitamente. La «circulación pulmonar» no constituye una curva cerrada, sino que, estando completamente sepa-

por **JORGE SARTON**

rados, sólo permite a la sangre pasar de un lado del corazón al otro. Es igualmente abusivo hablar de doble circulación, ya que sólo existe una circulación, y, ésta, concierne al cuerpo entero.

Por otra parte, el «semidescubrimiento» o más exactamente, el «seudodescubrimiento» de Servet ya había sido hecho, y con mucha anterioridad, por Ibn al-Nafis — fallecido en El Cairo en 1288 — y fué comprobado varias veces antes de terminarse el siglo XVI. A decir verdad, también Galeno estuvo muy cerca de hacerlo y si Ibn al-Nafis lo consiguió, fué en su comentario sobre la anatomía de Galeno, cosa, por cierto, no accidental. Ser el rehizo el descubrimiento en 1547 si no antes. (2)

Servet había diseccionado el corazón y reconocido la función directriz de las válvulas; había descubierto que la circulación de la sangre y la respiración van ligadas, que la sangre impura se renueva en los pulmones al contacto del aire, volviéndose roja. (Nosotros diríamos que la sangre venosa, azulada se oxigena en los pulmones y se convierte en sangre arterial roja). En la primera edición de su gran libro *Fabrica corporis humani* (Basilea 1543), Andrés Vesalio hablaba todavía de los «arterios invisibles» de Galeno, pero, prudentemente, se asombraba de ello; en la segunda edición de Basilea (1555), posterior al *Restitutio* (1), mostrábase más audaz y desechaba su existencia. En realidad, Vesalio no comprendió la circulación pulmonar. Esa idea fué emitida por Juan Valverde de Hamusco en la *Historia de la composición del cuerpo humano* (Roma, 1556; prefacio fechado en 1554), v. sepulcralmente, por Mateo Realdo Colombo en su *De res anatomica libri XV* (Roma, 1559). La *Res anatomica* no apareció sino meses después de fallecer su autor, pero Colombo había explicado ya sus teorías a los discípulos de la Universidad de Padua. Uno de los profesores de dicha universidad, Fabricius ab Aquapendente, describió en el *De ostiis venarum* (1603) las válvulas que permiten a la sangre venosa circular en una sola dirección pero no llegó a defi-

● Pasa a la página 14 ●

(1) Las palabras de Servet son: «a sinistro cordis ventriculo in arterias totius corporis deinde transfunditur».

(2) En la Biblioteca Nacional de París hay un Ms. del *Restitutio* que data de 1546, lo más tarde. Ver el facsimil de la parte relativa a la circulación, en Fulton (1954, fig. 6, pág. 481).

(3) De lo que el *Restitutio* fué casi completamente destruido en 1553, es seguro que los anatomistas del siglo XVI no pudieron utilizarlo. Por otra parte, si el libro hubiera sido asquible, es improbable que los anatomistas hubieran encontrado el descubrimiento fisiológico escondido entre un farrago teológico condenado por las Iglesias.

● Viene de la página 12 ●

le otorga termina en escándalo. Eleva la voz pidiendo ayuda al Papa para el movimiento republicano y clama: «El Espíritu santo se oculta bajo la blusa de la gente del pueblo!».

Mickiewicz elabora sus conceptos políticos bajo el impulso de las luchas de que Europa es teatro. Evolucionaba hacia el socialismo. La lista de sus colaboradores en *La Tribune des Peuples* nos dice bastante sobre sus opiniones. Son, entre otros, el fourierista Lechevalier; tres rusos partidarios de Bakunin: Voinof, Sazonof y Golovin; italianos del partido de Mazzini: Ricciardi y Frappoli; un destacado revolucionario español, prudoniano, Ramón de la Sagra, el belga Jean Colline, teórico de la nacionalización de los latifundios, y, en fin, Herman Everbeck, amigo de Marx.

LA CUESTION JUDIA

No puede desdénarse el interés mostrado por Mickiewicz hacia el pueblo judío. «A Israel, nuestro hermano mayor, la fraternidad, la ayuda en su camino hacia el bienestar eterno y terrestre, la igualdad de derechos para todos», proclamaba en 1848. Como se ha notado, el personaje más serio de su poema épico *Pan Tadeusz*, escrito entre 1832 y 1834, es un anciano judío.

Si se rememora la historia del sionismo, hállese la figura de Armando Levy, uno de sus primeros prosélitos en Europa, amigo de Mickiewicz y su compañero de viaje a Constantinopla; los dos tratan, de acuerdo a un plan bien detallado, de organizar una legión judía que combatiría al lado de los aliados contra Rusia. (2)

La base de una legión de ese género existía ya. Eran judíos rusos prisioneros de guerra, y judíos especialmente exentos de servicio en el ejército turco. La muerte de Mickiewicz puso un término a esa aventura. La desconfianza de Turquía hacia una fuerza militar judía que podría hacer valer sus derechos a Palestina jugó el papel de obstáculo. Por lo demás, la guerra de Crimea estaba terminando. En todo caso, esta tentativa, la primera en muchos siglos, es digna de figurar en los anales de Israel, hoy independiente. Mickiewicz no era sionista: en desacuerdo con Levy no deseaba la emigración de los judíos: «No quería que los judíos se marchen de Polonia, pues la unión de Polonia con Israel está destinada a reforzar moralmente nuestra república, como la unión de Lituania y Polonia la reforzaron antaño en lo militar».

«LOS ANTEPASADOS», TEATRO INDESEABLE

Durante los diez primeros años de la república popular de Polonia (1944-1954), nadie ha osado escenificar el drama de Mickiewicz «Los Antepasados».

(2) He aquí las razones dadas por Mickiewicz en una conversación con Levy: «Si a nuestra llegada a Polonia fuéramos capaces de ganar para nuestra causa, gracias a la legión judía, a los judíos de una sinagoga, los campesinos no dudarían ya de nuestro éxito, pues conociendo los perspicaces que son los israelitas diríanse: nuestro éxito es seguro, puesto que los judíos participan en la revolución. Y nos esparciríamos como reguero de lava con nuestra legión, creciendo sin cesar, de una a otra sinagoga, de uno a otro villorrio, hasta el centro de Polonia y de Lituania».

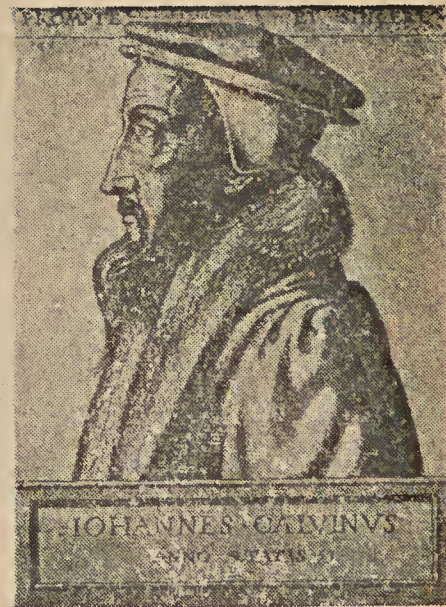
MICKIEWICZ

El hecho es tanto más significativo cuanto que ese drama ocupa en el repertorio teatral del país el mismo lugar que el *Fausto* de Goethe en Alemania. Las reticencias de los dirigentes de la «política cultural» son, sin embargo, perfectamente justificadas y aportan un homenaje involuntario a la fuerza explosiva de la poesía.

La «Fiesta de los Antepasados», tal es el nombre de un rito pagano que la Iglesia toleró durante siglos entre los campesinos. Ese rito sobrevivió en la región en que Mickiewicz habitaba durante su juventud. La influencia del cristianismo le asociaba la fiesta de los muertos. Consistía en llamar, por medio de encantaciones mágicas, a las almas de los finados y de procurarles su parte en el festín de los vivos. Este rito forma un *leitmotif* del drama. La acción más «moderna» se desarrolla en una cárcel rusa. Un joven prisionero se halla en estado de exaltación de todas sus facultades psíquicas (puede compararse ese éxtasis al que precede el ataque de epilepsia y que Dostoiévski ha descrito). Cambio de situación: he aquí la omnipotencia ilusoria del héroe, un Prometeo encadenado que clama («¿y en qué versos!») contra el dios responsable de los sufrimientos del género humano. Es la tentación del diablo. Salvado del orgullo por un eclesiástico desconocido, el prisionero se convertirá en humilde luchador por la libertad y la felicidad de los hombres. El eclesiástico se esfuerza por salvar a otro prisionero, un muchacho de quince años; va a casa de un dignatario ruso, mas los sicofantes del poder le abofetean. Cambio de cuadro: un baile en casa del dignatario; se nos muestra la sociedad polaca que «colabora» y que sonríe cuando el autócrata se digna sonreír, aplaude cuando se digna ser amable, mientras los *resistentes* mueren en las cárceles; luego, surge la madre del muchacho, medio loca, que se suicida (o, mejor, a quien sus guardias han ayudado a saltar por la ventana de su celda). Estos cuadros que están lejos de agotar la substancia de la obra, bastan para permitir adivinar las razones que aparecen hacerla indecible al poder político, de la Polonia actual.

FALTO DE MADUREZ POLITICA

Dos palabras se repiten entre los doctos: «comprender» y «maduro». Mickiewicz no comprendía las leyes del desarrollo histórico, porque nació demasiado pronto. Comparte esa desgracia con varios millares de millones de hombres y mujeres que han vivido en nuestro planeta antes «de la era en que la ciencia nos ha demostrado la inevitabilidad del orden social ideal». Se le otorgan notas a él, como a Cervantes o a Marlowe, no por su saber, sino por sus buenas intenciones. Mickiewicz estaba próximo a la sabiduría en el momento en que asistió a los cursos de Hegel en Berlín en 1829, y puede suponerse que habría pertenecido a la izquierda hegeliana. Por malaventura, no estaba suficientemente maduro. La falta de madurez política no le permitió condenar el individualismo revolucionario en «Los Antepasados». En tal o cual fecha — podéis notarlo — no tomó, en cuanto a la emancipación de los campesinos, la



El implacable Calvino, ejecutor de Servet

posición que debiera haber tomado. Jamás se ha desembarazado de los prejuicios religiosos. No estaba, no, maduro.

Una cuestión inquietante se plantea. Si las gentes de antaño, que no comprendían, escribían verdadera poesía y creaban un arte duradero; si los que se precian de ser superiores a Mickiewicz en cuanto a comprensión del proceso histórico, son artísticamente estériles, hay quizás algo que no va en el universo. Comprender es, quizá, lo contrario de crear. Quizá comprender equivale a desesperar de no tener nada que decir.

UN HOMBRE QUE ESTA DE MAS

Mickiewicz, para la Polonia de hoy es una adquisición molesta y hasta peligrosa. Ocupa demasiado lugar, a decir verdad, en un país de veinticinco millones de habitantes. En efecto, después de todo era el poeta de la *respublica* multinacional, de una enorme reserva humana cuya herencia fué desgarrada por el advenimiento de los nacionalismos. Si los lituanos lo reivindicaban a veces como uno de los suyos, no es sin razón, pues que comienza su poema sobre el pasado con una invocación a «Lituania, mi patria». Por su unión con una mujer originaria de familia judía cristianizada, simboliza su contacto con la mayor aglomeración judía del mundo — la que produjera no ha mucho el extraordinario movimiento de los «chassidim» y diera a la humanidad, aparte los más brillantes sabios del siglo XX: Bergson, Julio Verne, Freud, Chagall y el más eminente pintor americano contemporáneo, Ben Shahn —, antes de ser destruida por los nazis en una matanza que sobrepasara a las de los reveses de Siria. La Polonia de nuestros días es una realización irónica de los sueños de los *chauvinistas* polacos; los que aspiraban a una patria limpia de minorías y mezclas. Ahí la tienen, pero como una provincia de otro Estado.

Si por la lengua Mickiewicz sólo pertenece a Polonia, se sitúa, sin embargo, en la tradición de los tiempos de la Reforma y esas luchas entre protestantes y católicos que acompañaron el nacimiento de la poesía en la lengua polaca. Pero se halla demasiado por encima de la literatura. Posee esa claridad de la palabra que le hace ser leído por todos: por los obreros, por los campesinos. Digámoslo sin ambages: ese hombre muerto basta para que la situación de Polonia sea única entre las repúblicas hermanas. Quien lea y entienda su mensaje — hasta los más rígidos puritanos comunistas — esconderá en su corazón un secreto amenazador.

El inmenso territorio que ha nutrido con su diversidad la obra de Mickiewicz, está hoy dividido en compartimentos donde viven poblaciones aterradas, sujetas por innumerables decretos que les prohíben ir de un lado a otro.

Mickiewicz no previó que lo que para él era uno en su diversidad, podría convertirse un día en un conglomerado de naciones independientes, y no le tenemos de ello rigor. Lástima que, cien años después de su muerte, la independencia de sus pueblos pertenezca todavía al porvenir.

OZESLAW MILOSZ.

EUTRAPELIAS CATOLICO y REINO SOCIAL



ESTE diálogo, podrían haberlo sostenido un antifranquista — que por miedo de comparecer ante un Consejo de guerra aparentase ser afecto a la situación — y un promotor de Falange. Una de esas « personalidades ilustres » que en junio de 1936 no tenían oficio ni beneficio y hoy poseen el « Haiga » en la puerta.

— ¿Decía usted?...
— ... que España es un Reino Católico y Social.

— Muy bien. Sobre todo, por lo de católico. Pero ¿qué fué aquello de los 16 ó 17 sacerdotes vascos fusilados en Guipúzcoa y en Vizcaya? Porque « nuestra » admirable y bien informada prensa nacional, nada nos dijo por aquel entonces, ni posteriormente tampoco.

— No le extraña a Vd. Nosotros somos muy modestos y no nos gusta hablar del bien que hacemos. Ya sabe usted que Jesús de Nazareth, refiriéndose a las limosnas, dijo: — Que tu mano izquierda no se entere de lo que hace tu derecha! ». Y nosotros, fiel cumplidores, hemos conseguido que nuestra zurda, no se enterase jamás de cuantas veces la derecha oprimía el gatillo para hacer alguna « buena obra ».

— En verdad, que...

— No lo dude usted. Les fusilamos y les hicimos un gran favor con ello. En razón de su ministerio no podían desayunar hasta que hubiesen dicho la última misa. A veces desayunaban a la una menos cuarto; quizá más tarde... Ahora bien, en un régimen pluscuamperfecto (primera forma) como el que Falange quería instaurar, tales retrasos eran inadmisibles. Por esto les fusilamos, con lo que se verían libres para siempre de desayunar tarde y hasta de desayunar temprano. Reconozca usted que era la mejor solución.

— ¿Y aquellos ciento y pico de sacerdotes vascos que estuvieron en la cárcel de Carmona, provincia de Sevilla?

— La cosa se explica fácilmente. Les llevamos allí para que conocieran a Julián Besteiro, catedrático y expresidente de las Cortes de la República, a quien « hospedábamos » gratis en el mismo « hotel ». Seguramente que ninguno de ellos le conocía. Además, terminada la « temporada » que allí debían pasar, podrían dirigirse a la capital andaluza, a maravillarse con la visión de la Torre del Oro, la Giralda y el Parque de María Luisa, escenario que fué de tantos hechos de puro heroísmo por nuestra parte, ya que allí « dimos el paseo » a algunos miles de trabajadores, la mayor parte de la C.N.T. Y, ya en Sevilla, tendrían también ocasión de visitar al Excelentísimo Camarada Gonzalo Señor. Teniente General Queipo de Speaker de Llano; el mismo, el mismito que durante muchos meses les había dedicado tantas frases amables a los curas vascos antifranquistas desde el « morapiófono » diciendo: A esos « sacerdotes » les sobra una sílaba: la primera. Son « cerdotes ». ¿Verdad que era ingenioso y espiritual nuestro Excelentísimo Camarada?

— ¿Cómo que Alfonso Torrado, el actual « as » del sainete franquista, debiera inspirarse en las charlas morapiofónicas del bizarro teniente general!...

— A parte de que con la estancia en Andalucía, aquellos curas podrían convencerse de que el clima del Sur es mucho más saludable que el del Norte, afeado por nieblas y lloviznas...

— Y de aquellas bandas que operaron en 1936 y en 1937 en la Ribera de Navarra, ¿qué me dice Vd?

— Le podría decir mucho y bueno. Comenzaré por indicar que su radio de acción fué más amplio de lo que Vd. indica. Su acción no se limitó a la Ribera, si no que también anduvieron por la Montaña. No eran navarros, sino de provincias más al sur. Su misión era la de aligerar las existencias de vecinos que meses antes no hubieran votado la candidatura de coalición de derechas que había ido al copo. Porque, ¿vamos a ver? ¿Qué falta hacían en Navarra habitantes cenetistas o que hubieran votado al Frente Popular y al Partido Nacionalista Vasco? ¿Ninguna, hombre, ninguna! ¿Cómo, pues, habíamos de permitir la presencia de aquellos perturbadores?

— Oí decir que los componentes de aquellas bandas se entregaron a ciertos excesos...

— ... ¿Cómo dice usted?
— No se alarme... Me refiero a excesos verbales; de lenguaje...

— Hombre, diré a Vd... Es verdad que en sus labios florecían de cuando en cuando unos — Me c... en ...! (aquí un nombre que se escribe siempre con mayúscula) y otros: — Me c... en la ...! (aquí el nombre de uno de los familiares del anterior). Y lo decían en tono tan rotundo como categórico. Procedían así, enardecidos por la lucha y para demostrar que eran « cruzados » de carácter y pelo en pecho. Pero, por lo demás, eran unos excelentes católicos practicantes. Bien lo atestiguaban los escapularios que llevaban encima de toda ropa, y, por lo tanto, bien visibles. Claro está que, a veces, las cintas de los escapularios se enredaban con la correa portafusil o con el cordón de la pistola ametralladora, y entonces prorrumpían en otros: — Me c... en ...! diversos y variados, pero todos ellos certificaciones y acreditativos de su acendrado espíritu católico y de su bien hablar...

— ¿Y lo de Carrasco Formiguera?

— Bien hace usted en recordarlo! Porque yo, por pura modestia, no pensaba hablar de ello. Usted acaba de nombrar precisamente a quien nos debe agradecimiento vitalicio...

— ¿Hombre! Eso de vitalicio, tratándose de un muerto...

— Supongo que no pretenderá usted dar lecciones de hablar con propiedad a una jerarquía de mi rango...

— No señor. Por el contrario. Quería decir que el vocablo está aplicado con mucha precisión, porque los muertos están ya arreglados para siempre...

— Pues, sepa usted, que Carrasco Formiguera, no era un buen católico,

porque de serio, no hubiese hecho nunca campaña catalanista. Además, le teníamos desde hacía mucho tiempo « en carterá » porque el 14 de julio de 1931 estuvo al lado de Maciá cuando se proclamó la República en Barcelona, en el balcón de la Diputación. Pero, en fin — generoso como soy — vamos a suponer que fuese hombre de verdaderas convicciones católicas. Pues, en este caso, ¿qué mayor aspiración podía ser la suya que la de morir en vísperas de un Viernes Santo? Por esto le mandamos fusilar en tan señalada fecha!

— También he oído hablar de un doctor Lozano, que vivía en Bilbao o en los alrededores... Concretamente; ¿cuál fué su caso?

— A ese no lo fusilamos, pero; bien lo merecía! Actuó como el más acérrimo enemigo de la Cruzada...

— Sin embargo, oí decir que era « hombre de derechas » y que en su fuero interno había deseado siempre el triunfo del generalísimo...

— En efecto; tales eran sus antecedentes. No era rojo, ni separatista vasco. Por ello su crimen era más sorprendente!

— ¿Qué hizo, pues?

— Asústese usted. Era médico residente en Vizcaya. Los rojo-separatistas le nombraron director de un hospital militar. Y como tal, podía negar o autorizar el que los heridos en trance de gravedad pudieran recibir los auxilios espirituales...

— ... Y, claro, debió negarse siempre y los heridos debieron morir sin confesión, comunión y extremaunción...

— No, hombre no! Todo lo contrario! La acusación fué de que obró de forma distinta a la que usted ha dicho.

• Viene de la página 13 •

nir bien su función. Un inglés, alumno suyo, William Harvey, es el verdadero descubridor de la circulación de la sangre, probada y publicada por él en 1628. Harvey estuvo muy influido por Fabricius; bastante menos por Colombo, y ni poco ni mucho por Servet, Valverde o Eustaquio. (4)

Esta cuestión es tan interesante y tan complicada que creemos merece la pena resumir sus distintos aspectos, a saber:

I. Galeno. Hubiera podido descubrir la circulación de la sangre de no haberse obcecado con la hipótesis de los agujeros invisibles del septum. (5)

II. Ibn al-Nafis. Su comentario acerca Galeno le condujo al descubrimiento de la circulación pulmonar.

III. Miguel Servet. Redescubre la circulación pulmonar, lo más tarde en 1546, y es el primero en imprimirlo en 1553. Su libro fué destruido por las inquisiciones católica y calvinista.

IV. Andrés Vesalio. Se había asombrado en 1543 de la existencia de los agujeros invisibles imaginados por Galeno; en 1553 niega su existencia.

V. Juan Valverde de Hamusco. Publica una descripción de la circulación pulmonar en Roma, 1556 (prefacio fechado de 1554).

VI. Realdo Colombo. Publica otra descripción en Roma (1559), explicada varios años antes en sus lecciones de Padua, a las cuales Valverde había probablemente asistido.

VII. Bartolomeo Eustaquio. Profesor en Roma, parece haber enseñado la circulación pulmonar. Murió en 1574 y su obra fué publicada mucho más tarde (Roma, 1713).

VIII. Fabricius ab Aquapendente. Describe las válvulas de las venas (Padua, 1603).

(4) Bartolomeo Eustaquio no ha sido nombrado anteriormente a pesar de ser, él también, uno de los pioneros. Murió en 1574 y su obra principal fué publicada en 1714. Se ha immortalizado por los trabajos sobre las trompas que llevan su nombre.

(5) SARTON: Galen of Pergamon (University of Kansas Press, Lawrence, Kansas, 1954).

SERVET y CASTILLION

IX. William Harvey. Discípulo de Fabricius en Padua, descubre la circulación lo más tarde en 1615. Publica el hallazgo en Francfort, en 1628.

No fué pequeña la oposición que se hizo a la circulación y a los « circuladores », distinguiéndose especialmente Francia y Holanda. Moliere fué quien dió la puntilla a la oposición en su última obra: Le malade imaginaire (10 de febrero de 1673).

Adentrándose en este asunto, se asombra uno al comprobar el lugar destacado de Roma y de Padua. Es indudable que, en el siglo XVI, la « circulación pulmonar » constituía una inquietud y que el descubrimiento de la circulación propiamente dicha no podía diferirse mucho tiempo.

Volvamos a Servet. ¿Merece ser considerado como el primer anatomista del Renacimiento que descubre la circulación pulmonar? Si y no. El honor de un descubrimiento científico corresponde en una ínfima parte a quien ha tenido la intuición del mismo, pero que no se ha tomado el trabajo de probarlo, explicarlo y defenderlo. Sólo se posee la certitud de que un hombre ha realizado un descubrimiento, que lo ha verdaderamente comprendido, si lo prueba experimentalmente y lo hace público para que críticos competentes puedan verificarlo con facilidad, asumiendo así toda la responsabilidad de lo que anticipa. (6)

No cabe duda que, si Servet, aficio-

(6) Esto lo he discutido yo mismo a propósito de Leonardo de Vinci (Léonard de Vinci et l'expérience scientifique au XVI^e siècle. París, 1953, págs. 17-19). Es una cuestión fundamental con la cual tropiezan muy a menudo los historiadores de la ciencia. ¿A quién corresponde el honor de un descubrimiento? ¿Al que ha tropezado con él? ¿Al que lo ha enunciado? ¿A quien lo ha probado? ¿Al primero que ha comprendido todo su alcance? ¿Al que lo ha explicado, defendido y asegurado la victoria? Estos problemas surgen cada vez que se mencionan los precursores de una invención o descubrimiento importante. En justicia, se debe conceder una parte a cada uno de ellos. Pero... ¿cuánto a cada uno?

Y, por otra parte, ante el tribunal que le juzgaba, el tal médico reconoció que a todos los heridos que manifestaron deseos de ser asistidos por un sacerdote, les satisfizo « facto ipso ».

— ¿Cómo? ¿Qué?...

— He dicho « facto ipso » y he dicho bien. También aquí ha llegado el espíritu renovador de Falange...

— Tomo nota, porque antes se decía « ipso facto ».

— Esto era en tiempos de aquella sinvergonzosa República. Pero un latinista de tanta envergadura como es el camarada Lain Entralgo, rector magnífico de la Universidad de Madrid y académico de la Española, ha puesto las cosas en su sitio.

— Enterado.

— ¿Comprende usted ahora, cuanto de punible tenía la actuación del doctor Lozano? Nosotros, ¿venga llamarnos cruzados y defensores de la religión católica!... Y él, ¿venga autorizar la presencia de un sacerdote ante el herido que lo solicitara! Por su criminal tozudez, y por el daño que nos hizo, los doce años de presidio a que le condenamos, fueron una perita en dulce... Por bastante menos que esto « dimos el paseo » a miles y miles de trabajadores!...

— Bien. Ya me ha explicado usted lo del « Reino Católico ». Con esto y con el Nuevo Catecismo (dialogado) del P. Ripalda, quedo formidablemente documentado y pertrechado para convertir « infieles ». ¿Quiere usted explicarme ahora la segunda parte del título; lo de « social »?

P. CALDERON DE LA RAMBLA.



ANTONIO

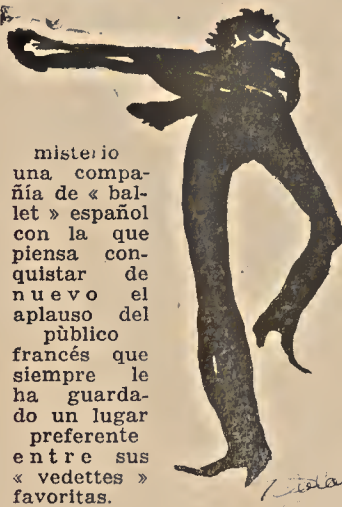
DEBUT en París del bailarín — imperial y caudillesco — Antonio. Este, a pesar de ser el más grande bailarín español de todos los tiempos, ha sido « solfeado » por la prensa a causa de su manía de grandezas y la testarudez de marcar un poquito de clásico en un país donde el último « rata » de la Ópera de un salto cruza el escenario de un extremo al otro. Es como si los franceses presentaran un espectáculo flamenco en Madrid! Los franceses, que no entienden ni torta de nuestra danza, aunque ellos crean lo contrario, y que dedican artículos larguísimo a elogiar, por ejemplo, una « castañeteadora » que « chez nous » sería invitada a irse a paseo a los cinco minutos de concierto — pretenden que el efebo Antonio, ha descubierto una « partenaire » ideal en Carmen Rojas, ya que era muy difícil sustituir a Rosario.

Pues bien; esto justifica mi desconfianza en Antonio y en su pretendida clase internacional, así como la certeza de que todo su prestigio y su celebridad, reposa en la protección oficial, en el sindicato vertical, las subvenciones, las amistades particulares... y que todo es un « bluff » de propaganda turística.

Antonio es un buen bailarín y nada más. Como él, en España, se encuentra a docenas y si hubiera tenido la « clase » que la publicidad le otorga tan generosamente, no hubiera bailado tantos años con Rosario, porque Rosario es una bailarina mediocre, vulgar y ordinaria. Un bailarín de « clase » baila con los pies, el corazón y el cerebro. Antonio es un flamenco más, favorecido por las circunstancias y que, en cuanto se sale de los pies, « introduce el remo ». El espectáculo de este año, es monótono, aburrido — hablo para españoles — y pedante. La Segovia no es bailarina de este ambiente y es lástima que se obstine en destruirse lentamente a la sombra de un sol de fabricación sintética.

En realidad, estoy deseando que vuelvan de nuevo Teresa y Luisillo.

José Torres, quizá « mosqueado » de ver como otros aprovechan actualmente las ideas que él lanzó en el baile hace ya un montón de años, está formando, en el mayor



Otro que también forma compañía, aunque más reducida y sin pretensiones de « ballet », más bien dentro de una línea genuinamente flamenca y andaluza, es León de Lara que, con Reyes, Julia, Verianita,

J. A. BARDEN

en el Festival de Cannes



Incluso cintas de indiscutible valor como « L'oro di Napoli », que se presentó al principio del Festival, tuvo que enfrentarse con la incompreensión del público, incapaz de apreciar las características tragi-cómicas de la idiosincracia mediterránea « no civilizada ».

Ya para la formación del jurado que debía otorgar los premios, se puso en evidencia la importancia de esta disociación de pareceres y mentalidades. Y precisamente por lo que al nombramiento del representante español se refería. Las autoridades franquistas del ramo (iba a escribir competentes) hubieron deseado la designación de una personalidad de opiniones en consonancia con la visión oficial de las cuestiones cinematográficas en España, pero los franceses, en su deseo de no abotargar la tarea del jurado, con el freno de ideas partidistas y opiniones intransigentes, prefirieron la presencia en el conclave de J.A. Bardem, con una concepción más europea, más civilizada del actual momento cinematográfico.

J.A. Bardem es joven sin que ello sea obstáculo para que pueda considerarse como una de las figuras señeras del cine español y, desde luego, como la de más risueño porvenir. Escribe él mismo los guiones de sus películas, que es, a mi juicio, una importante condición para compenetrarse entrañablemente con el asunto. El argumento es, desde su nacimiento, y aun antes, desde su gestación, obra propia, hilvanándolo, construyéndolo y aderezándolo con su visión personal.

Probablemente, como consecuencia de su deseo de abarcar en su conjunto la prolijidad de la producción, ha llegado a adquirir un estilo propio, a pesar de las pocas películas rodadas: « Una pareja feliz », « Bienvenida, Mr. Marshall », « Felices pascuas », « Cómicos », « La muerte de un ciclista » y alguna otra.

Conozco tres. « Bienvenida, Mr. Marshall », que obtuvo un premio en el Festival de Cannes de 1953, y a cuya proyec-

otra bailarina más cuyo nombre ignoro y dos guitarristas, se lanza a la conquista de la fortuna y de la fama, sin mixtificaciones ni subvenciones, pero con unos pies de « primerísima » clase y con un equipo sensacional capaz de acaparar los contratos en la misma proporción que los aplausos. Notamos que los componentes de este grupo, incluso el mismo León de Lara, son los restos de la compañía de María Navarro, que acaba de regresar de una larga « tournée » y que a pesar de su gran éxito, se disloca por cuestiones de organización interior. Quizá sólo sea una escisión — tan de moda en todos los órdenes — y María Navarro organice de nuevo su vistoso y exuberante espectáculo.

DELFORO.

O tengo ninguna confianza en los resultados definitivos de estos festivales, cuya misión principal consiste en favorecer el contacto de los magnates del cine, con los consiguientes intercambios de ideas y acuerdos comerciales, siendo secundario el propósito de competición entre las primicias de las producciones nacionales que les sirve de pretexto.

Los miembros del jurado se encuentran sometidos a una labor agotadora, engañosa al final, y sin solución de continuidad, lo que indudablemente les quita la claridad y la serenidad de juicio necesarias.

Además, debe contarse con los distintos estilos y mentalidades de productores, público y jueces, no siendo extraño que películas como las presentadas por el Japón o la India no lleguen a ser suficientemente apreciadas por nosotros, occidentales, que tenemos nuestra peculiar manera de ver las cosas.



J. A. Bardem.

ción asistí en París algún tiempo más tarde. Esta cinta, de un agudo sentido humorístico, tenía en la actualidad del tema su principal valor, y no dejaba prever la personalidad del joven realizador que se nos reveló más tarde.

El año pasado, también en Cannes, a cuyo Festival asistía por primera vez, se presentó « Cómicos ». No olvidaré fácilmente la estruendosa ovación con que el público acogió el final de la película. A mí me sorprendió agradablemente la proyección y mentalmente le abrí una cuenta de confianza al realizador español. Si « Cómicos » no figuró entre los rollos premiados, pudo considerarse como la mayor injusticia cometida en el Festival. Se me asegura que en el mes de octubre será proyectada en la capital francesa.

Muy pocas veces nos es dado asistir al estudio de un determinado medio social, visto con tal perspicacia y tan sabrosamente expuesto. Pero pude apreciar todavía más que la anécdota, que personalmente no encontré tan interesante como la de « La muerte de un ciclista », una técnica narrativa concisa y clara, con sucesión de primeros planos impresionantes, en los que la luz contribuía a obtener efectos expresivos insospechados.

Y en este estado de ánimo tan favorable a J.M. Bardem, asistí hace unos días, en una sala cercana a la estación, a la proyección de « La muerte de un ciclista », bajo el signo de « fuera de concurso » por formar parte del jurado el director de la cinta.

El argumento me hizo recordar « Noces de deuil » que representaba en París recientemente el elenco de la Comedia Francesa. En la obra teatral, la muerte que se interpone entre los amantes crea una barrera de desconfianza, lo que da al argumento un sentido abstracto, mientras en la cinta,

es barrera de los remordimientos de Juan y del temor de María José a perder la vida cómoda y fácil, resultando la obra de sentido más real.

La concisión y claridad que tanta impresión me causaron en « Cómicos » volví a encontrarlas estilizadas, habiéndose abandonado los detalles accesorios que podían crear una bifurcación del argumento para centrar la acción en el tema inicial. El estilo de Bardem podría calificarse de « sacudidor ». Consiste en liberar momentáneamente la tensión para poder colocar el golpe brutal e impresionante. Nada de suave fluir ni de la construcción sostenida, que causa y deja el espíritu insensible. La intermitencia servida por el sabio empleo de la luz, especialmente sobre los rostros, aspecto en el que J.A. Bardem lleva camino de adquirir una técnica insuperable.

La emocionante escena final, con la caída del coche en la pálida luz vespertina, serviría por sí sola, para dar categoría a un director.

Lamento que la recia personalidad se vea cohibida por la

« disciplina » que coarta toda libertad creadora. Tengo la impresión que lucha con las concepciones de la censura, intentando dar salida a su impulso creador, armonizándolo con las premisas gubernamentales impuestas.

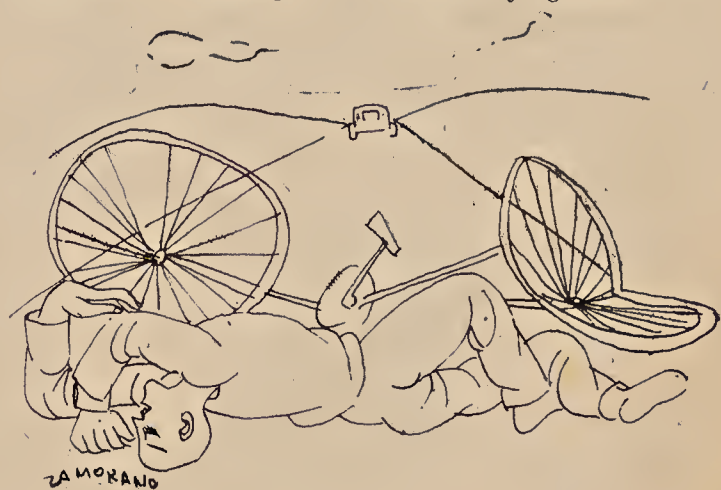
Lástima que la censura franquista se atribuya intentos moralizadores que quitan todo interés a la anécdota. Cuando en la pantalla apareció Miguel, el marido, comprendí que los amantes no podrían acabar el film juntos. En la novela, en el teatro y en el cine españoles, actualmente el adulterio se termina sin excepción: 1º Por la muerte de uno o los dos culpables y 2º Excepcionalmente, por el arrepentimiento de uno o de ambos. Esta es una de las consecuencias a que conduce la censura y a cuya conclusión he llegado después de tener contacto durante estos últimos años con cuantas obras literarias o artísticas me ha sido posible. Y es así, aunque el esposo sea una verdadera bazofia humana, como si el matrimonio, por sí sólo, equilibrase todos los defectos y crímenes de quien lo contrae, en ocasiones con fines inconfesables. (1)

Se me ha dicho en Cannes, que probablemente no se concederá a « La muerte de un ciclista » el visado de exportación, mientras no habrá oposición alguna para acordárselo a « Marcelino, pan y vino », que representaba oficialmente al cine español, y cuyo realizador, Ladislao Vajda, semita húngaro, está más conforme con las directivas estatales. Diré de pasada que este film me ha parecido inferior al de Bardem, menos poético pero más enjundioso.

Del Festival he sacado una consecuencia: independiente de sus ideas personales, que desconozco, J.A. Bardem posee el soplo mágico de crear sensaciones valiéndose del cine. Es un crimen contra la libertad y contra el arte, coartar sus facultades de expresión.

Manuel MARTINEZ.
Cannes, mayo 55.

(1) Pido encarecidamente al lector que tenga un ejemplo de lo contrario, me lo comuniqué a la redacción de este SUPLEMENTO por lo que quedará asombrado y agradecido.



Aniversario de Andersen

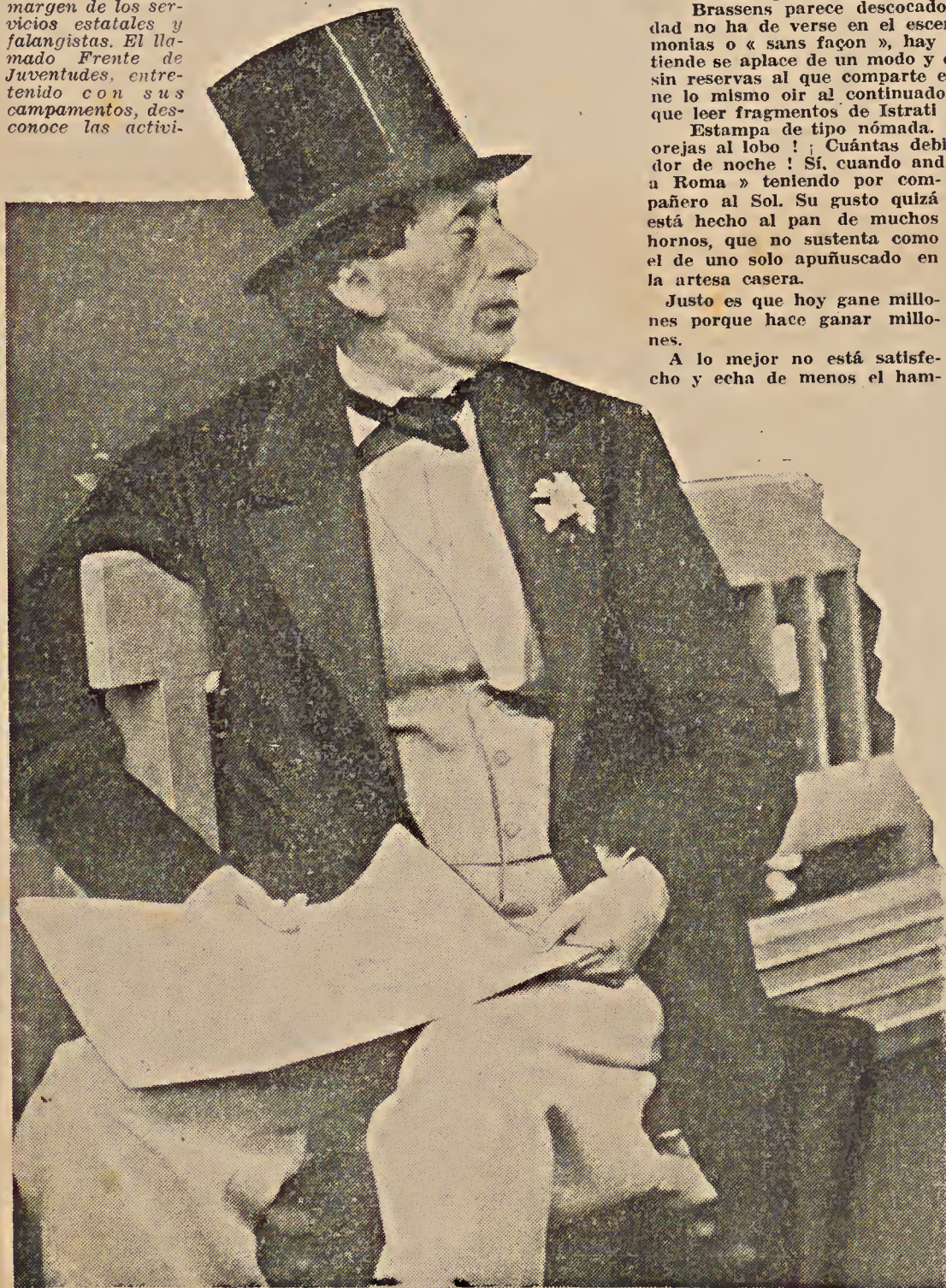
Una niña española ilustrará los cuentos del célebre escritor escandinavo



« Amigos de Andersen », ha consistido en la selección de diez dibujos infantiles para ilustrar otros tantos cuentos del célebre narrador escandinavo, y, entre numerosísimos participantes de cuarenta y siete países, obtuvo el mejor galardón una niña española, hija de campesinos sorianos, llamada Eulalia Ayllón.

Los periódicos del régimen, obligados a reservar el más amplio espacio para las ceremonias oficiales, procesiones, encuentros futbolísticos y corridas de toros, han reducido el interés de este simpático concurso a un despacho de agencia que ocupaba apenas la docena de líneas. Y se comprende perfectamente la actitud, pues nada cuenta en la España de hoy — siendo lo mejor, lo más duradero a pesar de condenarlo al silencio — aquello que se hace al margen de los servicios estatales y falangistas. El llamado Frente de Juventudes, entretenido con sus campamentos, desconoce las activi-

dades artísticas y culturales o trata de ahogarlas cuando se producen sin su intervención. Así, a las dificultades que en no pocas provincias se crean a las sociedades de carácter popular — bibliotecas, coros, cuadros escénicos o folklóricos — cabe unir, como muestra de excepción, el silencio impuesto en esta circunstancia. Porque si en el concurso del aniversario de Andersen han participado niños españoles, se debe, no al estímulo de los organismos oficiales, sino a la iniciativa particular y, en especial, a la de algunos abnegados maestros que, en lugar de repetir machaconamente — como hace la prensa — las estúpidas leyendas del « glorioso movimiento », proponen a sus alumnos trabajos ilustrativos de alcance universal.



SOLIDARIDAD

Suplemento (Trabajo) OBRERA

Redacción y Administración : 24, Rue Sainte-Marthe, PARIS (X^e)

Tel. : BOTzaris 22-02

A TRAVES DE MIS GAFAS

JORGE BRASSESENS



CTUO una noche en Argel y otra en Orán, y tuvo dos llenos. En los escaparates de las casas de música está su imagen — camisa agitanada, recortado bigote... — sobre la roja funda de un disco nuevo. Escribe y compone lo que, con cierto encogimiento momentáneo, recita. Las letrillas de Brassens, tal que los « Pequeños poemas » en prosa de Baudelaire, son breves aguafuertes musicales, o como fuente de solo caño que mana un líquido sulfuroso.

Un jugador sin atuendo — la guitarrilla « et rien plus » — llano, impávido, manifestando determinados condesijos de su existencia. Cuando canturrea — como si echara en cara a la sociedad sus injusticias — diríase que acusa. Las palabras de Jorge tienen aliento humano y van de la pesadumbre al desprecio.

El público zaherido no se pica de ello, no hace caso de los arañazos del jácara, y disfruta en vez de enojarse.

En esto puede haber algo de masoquismo. Brassens parece descocado y es tímido. Pero esta cualidad no ha de verse en el escenario y a todo trance, sin ceremonias o « sans façon », hay que ocultarla. El que no le entiende se aplaude de un modo y el que le entiende de otro. Gusta sin reservas al que comparte el fondo de sus expresiones. Tiene lo mismo oír al continuador de Villon en algunas tonadas que leer fragmentos de Istrati o de Gorki.

Estampa de tipo nómada. Cuántas veces debió verle las orejas al lobo ! Cuántas debió ser ayunador de día y paseador de noche ! Si, cuando andaba caminos « que no conducen a Roma » teniendo por compañero al Sol. Su gusto quizá está hecho al pan de muchos hornos, que no sustenta como el de uno solo apuñuscado en la artesa casera.

Justo es que hoy gane millones porque hace ganar millones.

A lo mejor no está satisfecho y echa de menos el ham-

POR PUROL

bre. Mi amigo Martínez Corbalán renunció a la abundancia del hogar paterno, en Yecla, para agregarse a la bohemia madrileña y vivir del ingenio. Francisco Martínez Corbalán, estimado sobremano de Machado fué tan buen poeta como prosista. Al correr del tiempo le hallé en su pueblo casado y con un hijo. Aún no se publicaban « Estampa » y « Ahorra ».

A recordar los días de hambre y de risa nos dedicamos. Hicimos memoria de la Posada del Peine en la que a Ciro Bayo, que escribía en prosa del siglo XVII, pernoctando en dicho establecimiento, le robaron una fuerte cantidad e incluso lo menudo del bolsillo, de suerte que amaneció Dios y no tuvo para desayunarse en un cafetín.

A Martínez Corbalán la satisfacción le tenía insatisfecho y de buena gana habría cambiado su bien abastada mesa



por la redonda de la taberna del « Boto » (calle del Ave María) en la que, mano a mano, ingurjitamos guisotos.

Triunfar es difícil, y triunfar en las condiciones de Brassens, artista que no se rinde a la ceremonia ni sacrifica sus habituales maneras, es mucho más. Con razón ha dicho René Fallet : « Il est mal parti pour chanter devant la Reine d'Angleterre ».

Efectivamente, los pequeños poemas musicales de Brassens, mejor que para entendidos por un público frívolo al hilo de la sonanta que « l'on secoue des grilles de prison », según Fallet, son para escuchados por los conocedores de la aguja de marear que tienen una formación diferente y un concepto distinto de la vida...

François Granier, en un reportaje de « Cine Revue », escribe : « Il ne faut pas s'y tromper : le vrai trouvère de notre époque s'appelle G. Brassens. Il ose être lui-même en un temps qui étouffe sous le conformisme ».

...Pero el conformismo puede ser la máscara de Jorge Brassens, puesto que no usa afeites ni cosméticos.

OTRA VEZ SOLO...

Otra vez solo conmigo !
El monólogo comienza.
La soledad de la noche
me abre de nuevo la puerta,
y en los cendales de bruma
se han esfumado las sendas.
El viento sin gobernalle
vuelve locas las veletas,
y se ha llevado en sus alas
el nido de las cigüeñas.
Otra vez solo conmigo,
y las ventanas abiertas.
Dentro una vela, un piano
con tu silla y con tu mesa,
y fuera, fondos de mar
sin fuegos fatuos de estrellas

Abre tu boca, piano !
Abreme tu boca negra,
para que tus dientes blancos,
al devorarme, me muerdan !
Los diez dedos de mis manos
bailarán sobre tus teclas,
como bailan los borrachos,
que están borrachos de pena ;
vamos a cantar llorando
mientras alumbra una estrella,
y se consume en mi noche
la luz que brilla en la vela.
Abre tu boca, piano,
Abreme tu boca negra.

SIMÓN GARCÍA ZURDO.